The background of the cover is a textured, mottled blue and purple. In the upper left, two small, cherubic angels with large, bright yellow wings are flying. They are wearing yellow robes and have rosy cheeks. Below them, the top curve of a globe is visible, rendered in shades of blue and purple, matching the background. The overall style is soft and painterly.

*María Elena
Salazar Botero*

**EL PATIO DE JUEGO
DE LOS ANGELES**

EL PATIO DE JUEGO DE LOS ANGELES

© Maria Elena Salazar Botero, 2006

Impreso en tipo
Bookman Old Style de 14 puntos

Derechos reservados de
MARIA ELENA SALAZAR BOTERO
Correo electrónico: macao51@yahoo.es
CALI – COLOMBIA

ISBN 978-958-44-0566-1

*Prohibida la publicación parcial o total de esta obra,
sin la autorización expresa de la autora.*

Impreso en los Talleres Gráficos
GRAFITEXTOS- Cali
Inforafitextos.com

Publicado con la asistencia editorial de
JARAMILLO EDITORES
Marzo del 2007

GLOSARIO

- 1 VIAJANDO POR EL UNIVERSO**
- 2 CONOCIENDO A LADY GAIA**
- 3 EL REGALO DE LOS GUÍAS**
- 4 BUSCANDO A MIS PAPÁS**
- 5 SE INICIA LA AVENTURA**
- 6 LAS PRUEBAS**
- 7 LA SEPARACIÓN**
- 8 TIEMPO DE ESTUDIOS**
- 9 TODO PARECE FELICIDAD**
- 10 NUEVOS RETOS**
- 11 EL RECONOCIMIENTO MUNDIAL**

Dedico este cuento a mis hijos Mario Alejandro, Carlos Andrés y Oscar Eduardo, tres Ángeles Dorados quienes junto a 6.000 millones de Ángeles más, han venido a jugar en el Planeta Tierra olvidando voluntaria y valientemente su origen y sus dones, y olvidando ante todo, que esta experiencia, es solo una ilusión.

Gracias hijos, por elegirme como su mamá.

Introducción

Es mi intención llevar un mensaje de esperanza a los seres mas lindos que habitan nuestro planeta: *los niños*; esos tiernos Ángeles que hace poco llegaron a este *patio de juegos* llamado Tierra, dispuestos a vivir una maravillosa aventura, creando y experimentando sus creaciones, las cuales empezarán poco a poco a sentir como su única realidad, porque a todos, al ir creciendo, se nos olvida nuestro origen Divino.

A través de una historia fácil de leer y cargada de emociones, pretendo querido lector:

1. Contribuir a que cada vez mas seres humanos recuerden que la vida en este planeta es solo un juego, un juego maravilloso en el cual vivimos todo lo que imaginamos con nuestro pensamiento y sentimiento.
2. Recordarte tu verdadero origen, tu origen angelical y la profunda sabiduría que hay en ti, porque si consigues recordar, serás muy feliz, harás uso de los dones con los que todos nacemos equipados, y crearas una historia maravillosa, en la cual el protagonista, serás tu mismo.
3. Contarte que los humanos, hemos abusado de la Tierra por miles de años y ahora, ella está sufriendo, y que son justamente los niños de este tiempo, los llamados a cuidarla y ayudarle a recuperarse, los llamados a liderar un verdadero cambio en la conciencia de la humanidad.

Querido lector, si al leer estas páginas sientes que de alguna manera te identificas con los personajes, que afloran recuerdos que tienes escondidos en lo profundo de ti mismo, que desea ayudar a otros a ser felices, o te surge cualquier inquietud, te agradecería compartas tus sentimientos o dudas conmigo. Te invito a que me escribas por la vía del Internet al siguiente correo electrónico: macao51@yahoo.es

Con mucho amor

María Elena Salazar Botero

AGRADECIMIENTOS

Agradezco primero al Ángel Dorado en mi, que inspiró cada una de las palabras de este libro y me mostró como llegar al corazón de los lectores, para que juntos vivamos en armonía, respeto y amor al planeta.

Agradezco a mi esposo, quien con su amor y entusiasmo me animó en todo momento a encontrar la forma de ponerlo al alcance de niños y adultos.

Agradezco a la pintora Amparo López, un ser lleno de sensibilidad, quien artísticamente ilustró la carátula y cada capítulo del libro, imprimiendo en las pinturas, su talento y su amor.

Agradezco a mis hermanas Margarita y Luz Marina y a mi gran amiga Marta Soto, porque su emoción y el sentimiento de identificación con la historia, me hicieron comprender que aunque este es un cuento dirigido a los niños, tocará el corazón de las personas adultas.

Por último aunque no menos importante quiero recordar a mi hermana Clara Isabel, un bello ser quien ya ha regresado a su estado Angelical. Se que con la alegría y picardía que le caracterizaron, lo está celebrando desde el Cielo. Gracias hermanita por todo lo que me enseñaste.

María Elena

VIAJANDO POR EL UNIVERSO

Había una vez dos brillantes solecitos que viajaban a gran velocidad por el universo. En su viaje pasaban frente a hermosas estrellas, a planetas y a otros soles muy grandes, pero nuestros solecitos amigos tenían tanta luz, que brillaban mucho más que estos.

Las estrellas, los planetas y los soles grandes muy entusiasmados, los veían pasar y los saludaban alegremente.

« ¡Buena suerte!»

« ¡Que disfruten su juego!»

Y los grandes y serios soles se maravillaban tanto ante la luz de nuestros amiguitos, que inclinaban su brillante cabeza al verlos pasar.

Los solecitos sonreían entusiasmados, y con sus manitas saludaban a todos, pero no se distraían hablando con ninguno. ¡Tenían mucha prisa!

Pero... ¿Adónde van? ¿Por qué llevan tanta prisa? ¿Quiénes son? ¿De qué juego hablan los planetas?

Los solecitos, a quienes llamaremos Simón y Salomé, divisaron a lo lejos un hermoso Sistema Solar, compuesto por un gran Sol y ocho planetas que de forma perfecta giraban alrededor de él. Se estaban acercando a su destino.

— ¡Mira! — Dijo Simón— ya casi llegamos. ¿No es emocionante?

—Sí, sí. ¡Estoy feliz! —Respondió Salomé—

Simón y Salomé empezaron a reducir su velocidad, ya no necesitaban viajar tan rápido pues iban llegando al final de su viaje.

¿Y saben amiguitos qué pasó con nuestros dos solecitos? Cuando redujeron velocidad, ya pudimos verlos bien.

Recuerden que cuando algo gira muy rápido parece que no lo vemos, como por ejemplo, las aspas del ventilador cuando están dando vueltas. Pues bien, eso le sucedió a nuestros dos solecitos, como ya no viajaban tan rápido, pudimos ver su forma y quedamos maravillados por su belleza.

« *¡No son solecitos, son dos bellos angelitos!* »

« *¡Mírenlos, son dorados y muy tiernos!* »

Y no son tan pequeños, son grandes y hermosos, y están felices por su nueva aventura.

Simón y Salomé, los Ángeles Dorados de nuestro cuento, llegaron al final de su viaje y empezaron a buscar la Tierra.

—Creo que es ese planeta que tiene los grandes anillos —dijo Salomé—. ¡Me gusta mucho! ¡Es tan grande y hermoso!

—No Salomé —le contestó Simón— ese planeta es Saturno. El planeta al que nos dirigimos es mucho más lindo. ¡Adivina cuál es!

—Bueno —dijo ésta— ¿Será aquel de color rojo? El rojo es un color muy alegre. ¿No es esa la Tierra, Simón?

—No Salomé, el planeta rojo se llama Marte. La tierra esta cerca y es mucho más bella.

-¡Oh ya casi llegamos! Allí podremos jugar como hemos querido hacerlo —comentó Salomé muy emocionada.

¡Sí, allí disfrutaremos de un juego maravilloso! La Tierra es el patio de juegos de los Ángeles, donde imaginamos nuestras aventuras y las vivimos. Si nos imaginamos cosas alegres, las creamos y las vivimos, pero igual nos sucede si nos imaginamos cosas tristes. Como ves amiga, toda esta aventura es **¡solo una ilusión!** Muchas veces nosotros crearemos cosas dolorosas y las tendremos que vivir. Por eso, es bueno recordar, que somos Ángeles y que aunque parezca lo contrario, los Ángeles nunca sufren ningún daño.

— ¿Esto quiere decir —se apresuró a preguntar Salomé— que para ser felices en la Tierra, siempre hay que imaginar cosas muy lindas y muy alegres?

—Sí —le respondió Simón— aunque la mayoría de las personas no lo creen porque se les olvidó quiénes son. Verás, muchos humanos imaginan y crean sus juegos, y luego cuando los están experimentando, sienten que esa es su única realidad y que no tienen otras opciones.

—De todas formas —contestó Salomé— ésta es una aventura maravillosa para los Ángeles.

—Sí querida Salomé, siempre lo es —Simón estaba muy emocionado— pero ya sabes ¿no? Cuando bajemos a ese hermosísimo planeta, se nos olvidará que vinimos a jugar, que estamos viviendo una aventura, y no podremos recordar quiénes somos, ni lo que sabemos. De eso se trata este juego.

— ¿Y nunca lo recordaré? —preguntó Salomé preocupada.

— ¡Oh sí! Si tú lo deseas, podrás recordarlo. Cuando los humanos recuerdan que son Ángeles, empiezan a disfrutar de todo, ya no tienen miedo a nada y son muy felices, porque cada día crean la vida maravillosa que desean vivir.



— ¿Miedo? – Preguntó Salomé asombrada— ¿Y qué es eso?

—El miedo es algo terrible para los humanos —le contestó Simón, que se admiraba de la inocencia de su amiga. — Cuando nosotros los Ángeles decidimos metemos en un pequeño cuerpo para venir a jugar en la Tierra, nos asustamos fácilmente porque los adultos nos dicen que allí hay muchos peligros y como se nos olvidó quienes somos, sentimos miedo. Por eso Salomé, es muy importante recordar de donde venimos.

— ¡Yo no voy a olvidarlo! –Respondió Salomé muy consternada— ¡Nunca quiero tener miedo!

Pero al bajar a la Tierra a todos los Ángeles se les olvida —Simón estaba pensativo— Aunque pensándolo bien... Hummmmm... ¡Nosotros podremos hacer un pequeño truco!

— ¡Dímelo! ¡Dímelo!

—Se me ocurre que cuando escojamos a nuestros papás, busquemos a aquellos que hayan empezado a recordar quiénes son. Así será más fácil para nosotros porque ellos no nos dejarán olvidar que somos unos Ángeles Dorados, que hemos

venimos a Gaia en busca de juegos y aventuras. ¿Qué tal la idea?

— ¡Es buenísima! —contestó Salomé— Pero, ¿por qué llamas Gaia a la Tierra?

— ¡Ah!, ese es otro nombre que se le da a la Tierra —respondió Simón— A mí me encanta llamarla así. Lady Gaia es un ser vivo, ¿lo sabías? La vida está en cada pedacito del planeta: en el aire, el agua, los árboles, las flores, los animales de todas las especies y otra cosa muy importante; Gaia tiene algo que llaman fuerza de gravedad que es como un gigantesco imán, que mantiene a los Ángeles firmes sobre ella.

—Oh, Simón, entonces Lady Gaia nos ama mucho, ¿verdad?

—Si Salomé, ella ama a todos los Ángeles que la visitan. Los alimenta, los refresca, los abriga y les permite respirar. Definitivamente la Tierra es **¡una madre maravillosa!** Sin embargo, Gaia es muy sensible y sufre mucho porque siente que los Ángeles que se convierten en humanos, le queman sus bosques, maltratan y matan a los animalitos, se pelean entre ellos y muchos se odian. ¿Sabes por qué mi amiga? Porque a nosotros los Ángeles, cuando estamos en la Tierra, se nos olvida que somos puros, y creemos que tenemos que luchar para sobrevivir. La Madre Tierra sería muy feliz, si nos amáramos entre nosotros y agradeciéramos todo lo que ella nos ofrece.

Salomé quedó pensativa. Tenía mucha ilusión de este viaje pero le entristecía que el planeta estuviera sufriendo. Permaneció callada por un rato, y de pronto dijo:

—Simón, he decidido que cuando me convierta en un ser humano, no olvidaré quién soy; así le ayudaré a la Tierra a recuperarse, a que vuelva a ser feliz, y nunca sentiré miedo. ¿Te gusta mi idea?

—Sí, —respondió Simón de inmediato— Yo también haré lo mismo. En este momento en la Tierra hay ya algunos Ángeles trabajando con este propósito y van a necesitar mucha ayuda; entre ellos están los que llaman indígenas. Estas son personas muy primitivas en sus costumbres pero que aman y respetan a la Madre Tierra. Tu idea es buenísima, nos uniremos para trabajar por el planeta, y ya verás que todos los otros planetas del universo nos lo agradecerán.

— ¡Qué bien! —Salomé volvió a sonreír— Ellos son preciosos y muy gentiles. ¿Recuerdas lo felices que estaban por nuestro viaje? Nos saludaban deseándonos suerte.

En ese momento divisaron la Tierra y Simón muy feliz dijo:

— ¡Mira! Ya hemos llegado.

— ¡Qué linda es la Tierra! —Salomé estaba extasiada —
¿Vamos a bajar ya?

—No, primero debemos recorrerla y ese viaje no podemos hacerlo solos.

Bien amiguitos, ya nuestros Angelitos han llegado a la Tierra. En nuestro próximo capítulo los acompañaremos a conocerla. En esa nueva aventura, Salomé entenderá por qué la Tierra o Lady Gaia, como ellos la llaman, está sufriendo.

CONOCIENDO A LADY GAIA

Salomé mirando extasiada la Tierra, dijo a Simón:

— ¡Me encanta este lugar! Cuéntame Simón, ¿por qué la Tierra es azul?

—Porque tiene muchísima agua en sus mares, lagos y ríos. Toda esa agua y la atmósfera, le dan un color azul cuando se observa desde lejos.

— ¿Qué es la atmósfera?

—La atmósfera es una capa de gases que cubre todo el planeta y lo protege de los rayos del sol. Aunque el sol es muy necesario para la vida, sus rayos pueden quemar todo, de modo que la atmósfera protege a Gaia y a los seres que viven en ella.

—¡Oh ya entiendo!. La atmósfera es como una coraza grandísima que deja pasar la luz, pero no permite que todo en el planeta se quemara, ¿verdad?

—Entendiste muy bien. Como ves, la Tierra es muy inteligente y ha pensado en todo.

—Entonces ¿qué esperamos? ¡Vamos ya a recorrerla! —lo acosó Salomé muy ansiosa por iniciar su aventura.

—Esperamos a que lleguen nuestros Guías. —Contestó Simón— ¡Mira, ya se acercan!

—No los veo. ¿Dónde están? Salomé miraba por el espacio buscando a los Guías, y de pronto observó que viajaban a gran velocidad muchas lucecitas

— ¿No serán todas esas lucecitas que vienen corriendo hacia nosotros? ¡Son muchas! Simón, ¿por qué necesitamos guías?

—Porque cuando vivimos en la Tierra necesitamos que nos acompañen otros Ángeles, los hombres los llaman Ángeles de la Guarda. Con ellos, planeamos nuestra aventura allí y seleccionamos a nuestros papás.

—Quieres decir ¿qué en la Tierra nunca estamos solos? —siguió preguntando Salomé, que todo lo quería saber.

—Nunca. Ellos siempre están a nuestro lado.

—¿Y podremos verlos y charlar con ellos?

—Cuando los seres humanos son chiquitines siempre hablan con ellos, pero los mayores les dicen que solo son *amigos imaginarios*, los niños les creen y pronto dejan de verlos. A partir de ese momento los hombres empiezan a sentirse muy solos y por eso siempre buscan estar acompañados de otras personas.

Ya estaban llegando los Guías. Eran muchos los Ángeles Dorados que los acompañarían mientras vivieran en la Tierra. Muy pronto se reunieron con Simón y Salomé y se saludaron emocionados, porque se conocían desde siempre.

—Queridos amigos, llegó la hora de visitar la Tierra. — Dijo uno de ellos— Primero haremos un recorrido por todo el planeta y luego buscaremos a los papás que ustedes consideren más adecuados para vivir su juego. ¿Están de acuerdo?

El grupo de Ángeles Dorados inició un rápido recorrido volando muy bajo por todo el planeta, contemplando mares, montañas, valles, ríos, lagos. En sus hermosas caras se veía la admiración por su belleza y por la gran variedad de seres vivos que lo habitaban.

El grupo llegó a una gran selva donde los animales, llamados salvajes, se habían reunido para saludarles. Los tigres, leones, elefantes, hipopótamos, orangutanes, y muchos otros animales, los saludaron y se dejaron acariciar mansamente; pero muy tristes, mostraron a los Ángeles, que se estaban quedando sin espacio para vivir, porque el hombre cortaba los árboles de la selva y construía carreteras y ciudades, dañando su medio ambiente.

Al recorrer los ríos, descubrieron cocodrilos, manatíes, caimanes y una gran variedad de peces. Ellos se veían tristes por la pérdida de oxígeno en sus hogares a causa de los desechos que el hombre arroja a las fuentes de agua. Nuestros personajes sintieron un gran dolor al ver a tantos pececitos muertos a la orilla de los ríos.

Los Ángeles de nuestro cuento estaban maravillados por el tamaño y belleza de los océanos. En ellos habitan una gran variedad de seres: hermosas plantas, peces de todos los colores y formas, caracoles, pulpos, tiburones, ballenas, delfines, estrellas de mar, etc. El saludo estuvo a cargo de los delfines, quienes emocionados al ver a Simón y Salomé, se les acercaron en medio de graciosos juegos y les dijeron:

«Queridos Ángeles Dorados ayúdenos para que los hombres no destruyan más nuestro hogar, para que procesen las aguas usadas antes de lanzarlas a los ríos, para que no hagan más experimentos nucleares, para que los barcos no derramen combustibles y maten a tantos de nosotros. Pídanles además, que no pesquen a nuestros hijitos porque muchas especies nos estamos extinguiendo»

Simón y Salomé se sentían muy tristes y las lágrimas les corrían por sus bellas caras, mientras los delfines continuaban diciendo:

«Por favor, díganle a los hombres que nosotros los amamos y damos nuestra vida para que ellos se alimenten, pero que respeten nuestra casa y a nuestros bebés»

Era muy doloroso todo lo que nuestros amigos estaban viendo. Se despidieron de los océanos muy tristes y prometieron a sus habitantes, que les ayudarían.

Al continuar con su recorrido llegaron a los campos y descubrieron miles de pajaritos y mariposas que volaban y volaban sin parar.

— ¡Hola amiguitos! —Los saludó Simón— ¿Por qué van tan rápido?

—Nosotros siempre tenemos que volar y volar porque si no lo hacemos, el hombre nos encierra en jaulitas pequeñas para oírnos cantar y allí no somos felices — contestaron los pajaritos.

—Y para nosotras es peor —Dijo una hermosa mariposa amarilla que orgullosa mostraba sus colores— a nosotras las mariposas, el hombre nos caza y nos atraviesa con alfileres para coleccionarnos y mostrar luego, nuestra belleza muerta a sus amigos. Por eso volamos todo el tiempo, para no dejarnos atrapar.

Salomé no entendía como a los hombres se les podía olvidar su origen, su pureza y el inmenso amor que hay dentro de ellos. Se sentía muy mal. ¡Había que cambiar todo esto!

De pronto, nuestros amigos vieron unos minúsculos animalitos y se quedaron extasiados observando su trabajo. Eran los insectos. Estos incansables trabajadores, les contaron lo importante de su labor, que contribuye a mantener el ecosistema del planeta, pero también les dijeron que su vida corría peligro todo el tiempo, porque el hombre, que no apreciaba su trabajo, los perseguía para eliminarlos.

Prosiguieron su viaje hasta llegar a las ciudades. Allí encontraron las viviendas de los hombres y vieron que en muchas de ellas la vida era compartida con animales llamados domésticos. Simón y Salomé observaron con tristeza que muchos de estos seres eran maltratados por sus amos. Escuálidos caballos arrastraban pesadas carretas, otros eran utilizados para realizar agotadoras cabalgatas en el pavimento caliente; los perros y los gatos eran mal alimentados y maltratados por los niños de la casa. Y lo peor, encontraron en muchas viviendas humanas, animales salvajes lejos de su hábitat, sufriendo al estar encerrados en espacios muy pequeños.

Fue muy triste para Simón y Salomé contemplar el dolor de todos estos seres, y les asustó pensar que al convertirse en humanos, ellos, tal vez harían lo mismos.

Sin embargo nuestros amigos se sintieron reconfortados al ver el reino vegetal, las pequeñas plantas y los grandes árboles. Estaban maravillados por su belleza y ternura, pues estos les saludaban con afecto, enseñándoles orgullosos sus flores y frutos.

Los seres vivos del planeta sabían que los Ángeles Simón y Salomé vendrían pronto a vivir a la Tierra y por eso trataban de buscar su ayuda.

Salomé entendió por qué Gaia está triste. Los hombres la están maltratando, y ella para defenderse, se sacude produciendo grandes terremotos, sopla fuertes vientos que se transforman en huracanes, cambia el clima constantemente y lanza grandes humaradas y ceniza caliente desde sus volcanes. Entretanto, los hombres sufren al perder sus hogares y sus cosechas, sin entender, que la Tierra está lanzando un grito de auxilio ante la devastación que le produce su actitud y comportamiento.

Definitivamente Simón y Salomé querían ayudar a Gaia y volvieron a prometer, esta vez ante sus Ángeles Guías, que trabajarían toda su vida para mejorar esta situación.

En su recorrido por el planeta, nuestros protagonistas reconocieron algunas personas adultas que eran Ángeles amigos, pero estos, que ahora se habían convertido en seres humanos, no los podían ver. **¡Se les había olvidado quiénes eran!**

Algunas personas en la Tierra parecían felices, pero a otras se les veía tristes y agobiados por los problemas: algunos tenían enfermos sus cuerpos, otros sufrían por falta de trabajo o porque disponían de poco tiempo para descansar. Simón y Salomé comprobaron asombrados, que la mayoría de los humanos sufría por falta de amor, porque buscaban el amor en los demás para ser felices, y se habían olvidando, que el verdadero amor se encuentra dentro de uno mismo.

Salomé conmovida al ver a los hombres llorar, se acercaba a ellos diciéndoles:

— ¡Hola amigos! ¡Ustedes pueden cambiar esas experiencias que les hacen sentirse tan tristes! Recuerden quiénes son, ustedes son Ángeles y todo lo que están viviendo es su creación, la aventura que escogieron, pero ustedes la pueden cambiar. ¡Ánimo!

—No te esfuerces Salomé -le dijo uno de los guías— ellos no pueden oírte. Se les ha olvidado quiénes son y creen que el mundo es así, tal como lo están viviendo. Recuerda que de eso se trata este juego.

—Sí, - se apresuró a responderle Salomé- pero ¡mira! Esa familia dice que no tiene donde vivir y yo puedo ver una linda casa cerca de ellos. ¿Por qué no la ven?



—Esa casa —le contestó su guía—la han estado imaginando, la han estado creando, pero no la ven, porque ellos no confían en su capacidad para tenerla. Como ves, parece fácil para nosotros, pero no lo es para ellos.

—Y sus guías ¿por qué no les ayudan? —preguntó Salomé muy apenada.

—La misión de los Guías es acompañarlos y darles amor. Sin nosotros todos los humanos se sentirían como perdidos aunque no supieran por qué. Pero tenemos prohibido ayudarlos. — Le respondió uno de los Ángeles— Dime una cosa Salomé, si tu escogieses vivir una aventura, ¿te gustaría que yo como Guía, te la cambiara?

— ¡Oh no! —Respondió rápidamente Salomé— Yo quiero vivir mi propio juego y no aceptaré que me lo cambies.

—Bien, —respondió el Guía muy divertido— ya tienes la respuesta. Esa familia que te ha apenado tanto, eligió su aventura y hasta que ellos no se decidan a cambiar su aparente realidad, seguirán viviendo los problemas que han imaginado.

— **¡Es fascinante este juego!** —Replicó Salomé emocionada— Ya entiendo porque tantos Ángeles vienen a este planeta a pasar una pequeña temporada.

—Esta pequeña temporada, como tú la llamas, puede serlo para nosotros pero ya verás cuando tú te conviertas en uno de ellos. Algunas veces te parecerá muy larga y a ratos incluso muy difícil —le respondió sonriendo el Guía, al ver la emotividad de Salomé.

Ya habían recorrido el planeta y nuestros personajes estaban ansiosos por su próxima experiencia en la Tierra. Entonces los guías les dijeron:

«Es hora de recibir sus regalos. Estos regalos se le dan a todos los Ángeles cuando van a convertirse en humanos, son muy valiosos y muy útiles para que siempre hagan de sus creaciones, aventuras felices».

— ¡Empecemos de una vez! —Los apuró otro Guía— tenemos mucho trabajo que hacer.

Por ahora dejamos a nuestros amigos, los Ángeles Simón y Salomé. En el próximo capítulo ellos recibirán unos regalos muy valiosos de parte de sus Guías.

LOS REGALOS DE LOS GUÍAS

Nuestros amigos, los Ángeles Simón y Salomé sentían emoción por los regalos que recibirían de parte de sus Guías. Estaban impacientes y se hacían muchas preguntas: ¿Qué tipo de regalos son? ¿Cómo nos los llevaremos? ¿Por qué nos piden los guías que no los olvidemos?

—Amigos —tomó la iniciativa uno de los Guías— ustedes y todos los otros Ángeles que viven en la Tierra, son seres muy especiales, porque voluntariamente deciden convertirse en humanos, olvidando quiénes son. Así, sin recordar todas sus habilidades y capacidades creativas, nacen en el planeta y empiezan a crear su propia historia. Esta historia es algunas veces muy feliz, pero muchas otras veces, es dolorosa.

— ¿Y por qué al nacer se nos olvida quiénes somos?

—Preguntó Salomé--.

—Esto es parte del juego y así lo han elegido todos ustedes, porque piensan que la aventura es más real, si no recuerdan quienes son.

—Para facilitar la experiencia de los Ángeles en la Tierra —intervino otro Guía— nosotros les damos unos regalos. ¡Estos regalos son muy importantes, pero los humanos casi siempre los olvidarán!

---Los amamos mucho y deseamos que ustedes recuerden siempre sus regalos, para que sean felices - concluyó otro Guía-.

— ¿Y por qué se nos olvidan? —volvió a preguntar Salomé.

Porque los Ángeles que se convierten en humanos son seres muy especiales, y desean que su juego en el planeta sea divertido y parezca muy real; así que deciden esconder nuestros regalos en el fondo de su corazón, donde solo los podrán encontrar, cuando verdaderamente busquen dentro de sí mismos.

— ¡Pero nosotros necesitamos recordar siempre nuestros regalos! —les dijo Simón— porque nuestro propósito es ayudar a Lady Gaia a que se recupere y sea feliz. Este será un trabajo difícil y para hacerlo necesitamos recordar quiénes somos y como usar los regalos que ustedes nos obsequian antes de nuestro viaje.

—En ese caso, les daremos un regalo muy especial. *Todo el tiempo podrán vernos si así lo eligen y cuando no sepan como usar sus regalos, nosotros les enseñaremos.* Ustedes irán al planeta con una gran misión y los seres humanos entenderán que ustedes son seres muy especiales.

— ¡Uf, qué bien! Así nunca nos sentiremos solos —contestaron los dos al mismo tiempo.

—Ni ustedes —respondieron los Guías— ni ninguno de los humanos están nunca solos, lo único que les hace sentir así, es el olvidar quiénes son. Presten mucha atención para que siempre recuerden lo que les vamos a decir:

Primer regalo:

EL AMOR

El amor es la clave de la felicidad. Amen no solo a su familia, amen a todas las personas, y mírenlas como lo que realmente son: *Ángeles amigos*, aunque algunas veces parezca lo contrario. Amen también a la Tierra y los seres que la habitan, pero ante todo, ámense ustedes mismos.

—Y, ¿cómo podemos amarnos nosotros mismos? —preguntó un tanto preocupado Simón.

—Sabrás que te amas a ti mismo Simón, si no te reprochas nada, si te admiras constantemente, si te sientes feliz con tu cuerpo y le hablas dándole las gracias

por todo lo que hace por ti y si no te crees ni inferior ni superior a nadie

— ¿Cuál es el otro regalo? —interrumpió Salomé, que estaba impaciente por iniciar su aventura.

—No hemos terminado Salomé —la corrigió uno de los guías— hay más sobre el amor. Para saber si verdaderamente estás amando como aman los ángeles, debes estar segura de dar amor y no esperar nada a cambio. Esto es lo más difícil para los humanos, porque cuando dan amor, esperan recibir a cambio mucho más.

Segundo regalo:

VIVAN SOLO EL MOMENTO

Esto quiere decir —manifestó solemnemente otro de los Ángeles Dorados— que disfruten cada segundo que pasen en el planeta. Si están viviendo solamente el momento, sentirán y disfrutarán la experiencia de caminar, correr, respirar, la experiencia de divertirse, de jugar o de estudiar. Uno de los problemas de los humanos, es que pasan los días planeando lo que harán mañana o lamentándose por lo que les sucedió en el pasado, y se les olvida disfrutar del momento, de admirar una flor, de sentir la brisa que mueve sus cabellos, de sentir el agua que les baña y refresca o de saborear los alimentos. *Si ustedes logran vivir solo el momento, se percatarán de lo placentera que es la vida en la Tierra.*

Tercer regalo:

DIGAN SIEMPRE LA VERDAD

Recuerden que cada uno tiene su propia verdad y que siempre la deben manifestar sin importar lo que los demás piensen, ni como reaccionen. La verdad, dicha con amor, nunca puede hacer daño a nadie. A los humanos se les ha olvidado decir la verdad por temor a otros humanos y por eso crean una vida llena de mentiras y de miedos.

Cuarto regalo:

USTEDES SON CREADORES

Todas las aventuras que viven en el planeta son su creación –les dijo sonriendo un bello Guía—. **Las creaciones se producen imaginando y sintiendo.** Este es un valioso regalo que si lo recuerdan les servirá para seleccionar muy bien sus pensamientos y sentimientos.

Cuando los humanos- se apresuró a explicar otro Guía- imaginan algo y mantienen sentimientos de miedo, rabia o envidia, crean experiencias dolorosas, como por ejemplo falta de amor, enfermedades o necesidades; pero cuando imaginan cosas alegres que quieren vivir y las sienten en su corazón con mucha felicidad, seguridad y amor, igualmente las traen a su mundo y son más felices.

—Y si yo he creado ya cosas que no me gustan, ¿qué puedo hacer? —preguntó Simón.

—Ya les dijimos que ustedes son creadores y lo que hayan creado y no les guste, también lo pueden despedir, pero no se olviden de agradecerle antes por la experiencia que les brindó. Recuerden que todo lo que los humanos viven, es su propia creación, aunque la mayoría no lo acepten.

—¿Y eso podré aplicarlo a todo lo que yo haya creado y después no me guste? —dijo Salomé muy entusiasmada.

—Por supuesto, esto lo pueden aplicar a todas sus creaciones

— ¡Entonces vivir en la Tierra es muy fácil! —respondieron los dos.

—Sí, pero solo si no se olvidan del quinto regalo que les daremos

—¿El quinto regalo es más importante? —preguntó Simón.

—No, todos son igualmente importantes, solo que si recuerdan este regalo, será más fácil para los humanos vivir su aventura.

¡Veámoslo entonces!



Eres Creador

Siempre digan la Verdad

Las humanas son seres muy especiales

Respeto a Todos

VIVAN SOLO EL MOMENTO PRESENTE

Amor

Alois /06

Quinto regalo:

LOS HUMANOS SON SERES MUY ESPECIALES

Recuerden que todos los seres humanos son Ángeles que tienen muchas habilidades. Tienen la capacidad para crear y para deshacer sus creaciones, tienen la capacidad para ser felices o desdichados y además conocen todo, porque todo está almacenado dentro de su ser. Recordar esto, evitará que se sientan víctimas de las circunstancias y les permitirá crear solo aquellas experiencias que les hagan sentirse felices, amados, saludables y exitosos.

—Y ahora les daremos el último regalo— concluyeron los guías.

Sexto regalo:

RESPETEN A LOS DEMÁS

Simón que ya había vivido en la Tierra en otras ocasiones, interrumpió al Guía que estaba hablando:

—Los mayores enseñan a los niños a respetar a los adultos ¿Se trata de este respeto amigo Guía?

—El respeto que los mayores enseñan —le contestó su Guía sonriendo— es muy importante y tiene que ver con la educación en la sociedad en la que viven. Lo que nosotros les vamos a enseñar es el respeto a las creaciones que los otros Ángeles humanos realicen durante su aventura en la Tierra.

----Esto quiere decir, --continuó otro Guía----que siempre que vean en otra persona algo que para ustedes es inapropiado, simplemente recuerden que esa persona es otro Ángel, y que él es libre para usar sus habilidades y crear el juego que quiere vivir. Por lo tanto hay que respetarlo.

— ¿Y cómo lo respetamos? —Preguntaron los dos—

—Dejándolo vivir su creación sin juzgarlo. Si recuerdan y ponen en práctica este regalo, ustedes reconocerán que lo que vive el otro es su creación. Si alguien les pide ayuda, háganlo, pero sobre todo, denle

amor, aunque ustedes piensen que esa persona está equivocada. Eso se llama libre albedrío.

—Estos son los regalos que les teníamos preparados para su viaje. —Concluyó el Guía— Si eligen recordarlos y ponerlos en práctica, les serán muy valiosos durante su vida como humanos.

—Y si los recuerdan —intervino otro — siempre sentirán que son seres con grandes habilidades y su aventura será muy feliz, disfrutando de sus creaciones, sin olvidar quiénes son.

—Y si los ponen en práctica, —finalizó otro— además de disfrutar su aventura, lograrán que otros Ángeles, que han olvidado quiénes son, empiecen a despertar de su olvido y sean más felices. Según recuerdo, ustedes tienen el propósito de ayudar a los otros Ángeles y al planeta, de modo que ésta es su oportunidad.

Bueno amiguitos dejemos a nuestros Ángeles Simón y Salomé con todos sus regalos y ya listos para iniciar su aventura En el próximo capítulo los acompañaremos a buscar a sus papás y a planear sus juegos.

BUSCANDO A MIS PAPÁS

Bien amiguitos, por fin llegó para Simón y Salomé el momento tan anhelado. Recuerden que ellos son Ángeles que desean vivir en la Tierra y para hacerlo deben nacer en un cuerpo humano muy pequeño, olvidando por completo su origen.

Es hora de que nuestros Ángeles Dorados del cuento, busquen entre todas las personas que habitan el planeta a sus posibles papás. Las personas más apropiadas serán aquellas que puedan facilitarles las experiencias que ellos anhelan vivir.

—Queridos amigos —dijeron los guías— ¡vamos a buscar a sus papás!, pero antes, ustedes escogerán cómo será su experiencia.

—No entiendo —dijo Salomé asombrada— ¿yo no puedo escoger los papás que desee?

—No Salomé —le contestó con mucho cariño un Guía— primero vamos a planear tu vida y luego hablaremos con los papás que escojas. Ellos nos dirán si están de acuerdo en compartir tu experiencia.

—Y ¿cómo es eso de planear la vida? —preguntaron los dos muy asombrados.

—Eso significa que ustedes escogen algunas posibles experiencias que deseen vivir y de acuerdo a esto buscan la ubicación en el planeta, seleccionan el tipo de cuerpo más apropiado, las condiciones económicas y el entorno familiar que les facilite su experiencia; y una vez planeen todo esto, el paso siguiente será encontrar a sus papás.

—Como ven amigos, —continuó otro Guía— cuando los humanos se quejan por lo que les sucede, es porque no recuerdan que ellos lo eligieron y planearon vivirlo.

—Dime querido Guía —preguntó Simón— ¿eso es lo que las personas llaman destino?

—Algo así —respondió este— solo que si ustedes, al vivir en la Tierra, ya no les gusta el juego que escogieron, pueden hacer cambios. Recuerden que van cargados de dones que les permitirán eliminar lo que no les guste, y crear mejores experiencias. Lo que ahora van a planear es muy general, y les servirá para escoger la familia más apropiada.

—Y qué pasa con las personas a las que no les gusta lo que están viviendo ¿por qué no lo cambian? —preguntó nuevamente Simón.

— Porque a ellos se les perdieron los regalos que sus Guías les dieron —contestó muy divertido uno de ellos---

—Y cuando no sepa cómo cambiar mi experiencia ¿qué hago? —seguía preguntando muy inquieto Simón.

—Buscas dentro de ti los regalos que te dimos. —le respondieron con mucho cariño— Además recuerda que siempre estaremos contigo y te lo recordaremos si así lo pides.

—Disculpen pero yo estoy ansiosa por planear mi vida —les interrumpió Salomé que deseaba nacer cuanto antes— Creo que escogeré ser una niña con un cuerpo sano y hermoso, deseo experimentar las dificultades económicas, ser hija única y tener unos papás muy amorosos que me ayuden a recordar quien soy. Como nuestra misión es ayudar a Lady Gaia a recuperarse, elijo nacer en el campo y además estar muy cerca de Simón.

—¡Eso es perfecto! —Aprobaron los Guías— Ahora veamos como será el juego de Simón.

—Hummmm —Simón estaba muy pensativo— yo también elijo nacer en el campo, como hijo único de unos amorosos padres que recuerden que son Ángeles jugando en la Tierra. Mi deseo es permanecer junto a Salomé. Elegiré además una vida sin dificultades económicas, sin embargo mi gran desafío será enfrentar la enfermedad.



—Como ya han definido las condiciones en que desean vivir —concluyeron sus Guías— el próximo paso será elegir a sus papás. Recuerden que ellos deben conocer primero aquellas experiencias que ustedes están planeando y solo si las aceptan podrán elegirlos como sus papás.

De nuevo Simón y Salomé recorren la Tierra, esta vez en busca de sus posibles papás, aquellos quienes les puedan proporcionar las experiencias que ellos han elegido.

El grupo llegó a Mesara, un pequeño y bello país un tanto olvidado por el mundo. La ubicación de Mesara con dos océanos, grandes ríos y mucho, mucho campo, es preciosa. Esto último fue lo que más agradó a nuestros amigos y eligieron este país para nacer.

—Mesara —aprobaron los Guías— es muy apropiado para la misión que ustedes tienen. Ahora emprendamos la segunda tarea. Esta será un poco más difícil porque sus papás deben reunir ciertas condiciones que les permitan a ustedes vivir la experiencia que eligieron.

—Entonces vamos a recorrer los campos — propusieron Simón y Salomé muy contentos— allí los encontraremos.

Y efectivamente Simón encontró en un caserío muy pequeño llamado Bellavista, a una pareja que se amaba mucho y que deseaba tener un hijo. Esta pareja había empezado a recordar, que escondidos en su corazón, tenían unos maravillosos regalos y los estaban usando para crear la llegada de su anhelado bebé.

Ese sentimiento de amor hizo que Simón se les acercara y los evaluara como posibles papás. Efectivamente cumplían con los requisitos que Simón buscaba.

—He encontrado a unos posibles papás —dijo emocionado— Viven en el campo, me pueden brindar una vida cómoda económicamente tal como la elegí, son muy amorosos y han empezado a recordar que son Ángeles cargados de maravillosos dones.

—Y tú Salomé —le preguntaron los Guías— ¿encontraste a tus papás?

—Hay —les respondió ella— una pareja de recién casados que trabaja para los futuros papás de Simón, ellos también recuerdan que son seres muy especiales. Puesto que yo quiero estar cerca de Simón para que se facilite nuestra misión, me gustaría nacer en ese hogar. Sin embargo ellos aún no quieren tener hijos, pero si me aceptan, los elijo como papás.

—Entonces —concluyeron los guías— esperaremos a que se duerman. ¿Ustedes sabían que cuando los humanos duermen dejan salir su Ángel Dorado y este hace viajes por el universo? Pues bien, en el viaje de esta noche nos reuniremos con ellos y sabremos si los aceptan como hijos y si están dispuestos a compartir las creaciones que ustedes harán en su vida.

Es así como en la noche todos se reunieron. Los padres aceptaron con felicidad recibir a sus hijos, apoyarlos y brindarles todo su amor y sus cuidados.

A la mañana siguiente los futuros papá despertaron muy contentos, y aunque ellos no recordaban la reunión que tuvieron mientras dormían, sí sabían que algo muy lindo llenaría de felicidad su vida.

Mientras iban pasando los nueve meses que un bebé requiere para formarse y venir al mundo, nuestros Ángeles Dorados permanecieron muy cerca de su mamá y en sueños se comunicaban con ella todos los días. Esas eran reuniones llenas de amor y en una de estas, le dijeron a su mamá como deberían llamarlos en su nueva vida.

En el próximo capítulo acompañaremos a nuestros amigos a iniciar su aventura en la Tierra.

SE INICIA LA AVENTURA

Simón y Salomé, por fin llegan a la Tierra

En la hacienda de Federico y Marta todo era alegría. Un bello bebé, al que llamaron Simón, acababa de nacer y los orgullosos padres estaban felices.

Federico y Marta habían anhelado mucho este momento; durante años esperaron por este hijo que ahora llegaba a completar su felicidad.

Muy cerca de allí, en la humilde casa de Carlos e Irma, los mayordomos de la hacienda, ese mismo día nació una bebé rubia de ojos azules como el mar, a quién sus padres le dieron el nombre de Salomé.

Todo era felicidad y bullicio en la gran hacienda. El nacimiento de los dos niños había llenado de júbilo a los padres, a los habitantes de Bellavista quienes sentían por Federico y su esposa un gran respeto y admiración, a los trabajadores de la hacienda y lo mas extraño, a los animalitos del lugar. Los perros se veían felices, batían sus colas en señal de alegría y suavemente se asomaban a las cunitas para dar la bienvenida a los recién nacidos. El trinar de los pajaritos era más alegre ese día y muchos de ellos llevaban sus mejores melodías hasta las ventanas de los bebés. Y el comportamiento más extraño era el de las vacas, que a partir de ese día doblaron la producción de leche, como queriendo contribuir a la alimentación de Simón y Salomé.

Entretanto los niños lloraban mucho. Se sentían un poco incómodos en sus pequeños cuerpos pues habían perdido la libertad de la que disfrutaban como Ángeles. Sin embargo recordemos, que esa fue su elección, vivir como un humano con todas las limitaciones que esto implica.

Sus primeros meses.

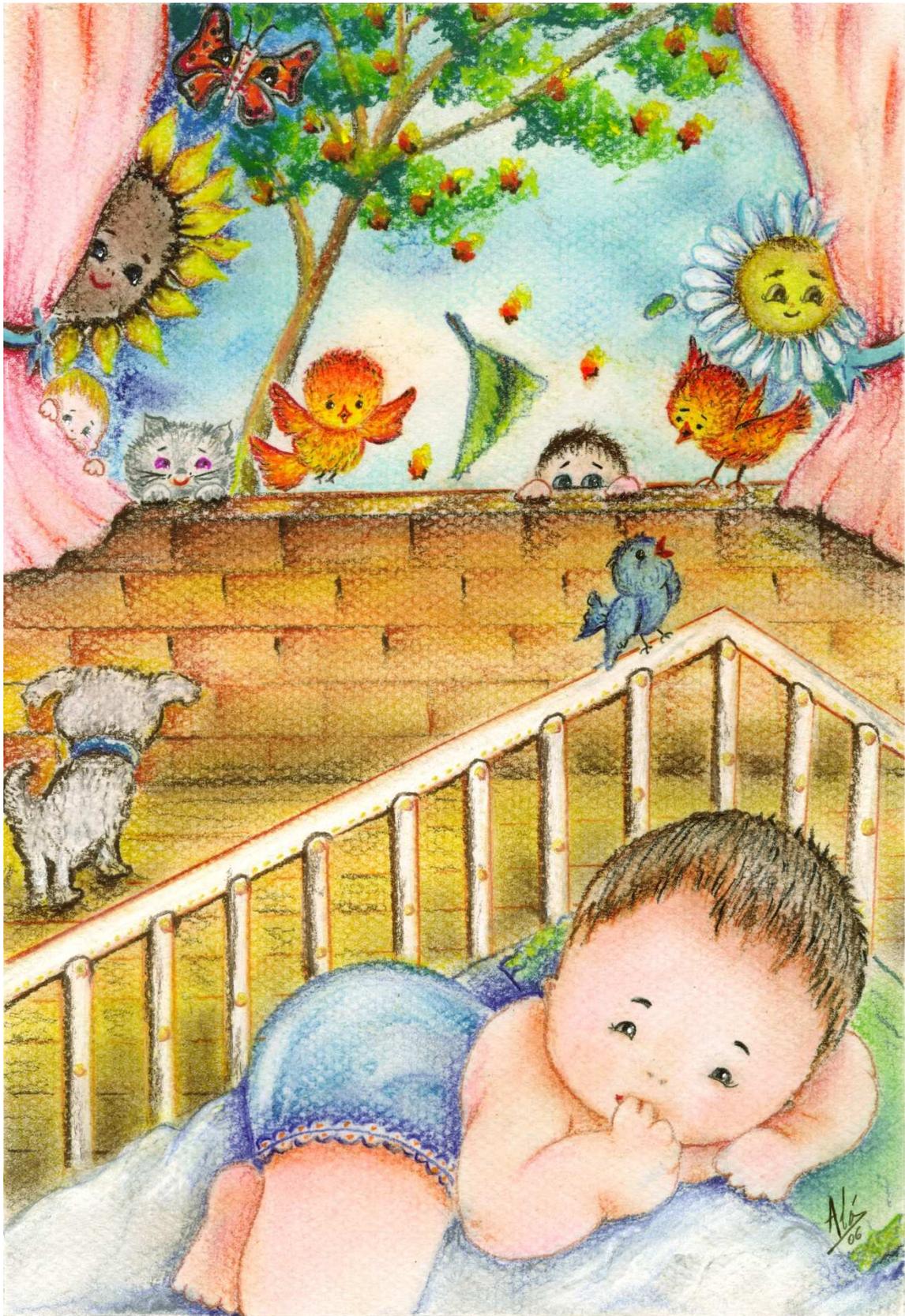
Durante sus primeros meses de vida, nuestros protagonistas crecieron rápidamente muy sanos y fuertes, bajo la vigilancia no solo de los amorosos padres, sino también de los médicos quienes seguían de cerca su desarrollo físico.

Salomé recibía los mismos cuidados que Simón, pues Federico y su esposa contrataban los médicos para que realizara un chequeo mensual no solo a su hijo, sino también a la hija de los mayordomos, tratando a la niña con el mismo cariño y mimo que a su propio hijo. Ellos entendían muy bien que sin importar la clase social, ni el color de las personas, todos somos iguales, todos somos los mismos Ángeles jugando diferentes juegos en la Tierra.

Durante los primeros meses de vida, nuestros personajes pasaban muchas horas del día con la mirada un poco perdida y sonreían constantemente. Esto, amiguitos, lo hacen todos los bebés del mundo y ¿saben por qué? Porque los bebés ven todo el tiempo a sus Guías, y sonríen cuando estos les recuerdan lo maravilloso de su aventura.

Verlos sonreír llenaba de felicidad y paz a los padres de Simón y Salomé, porque les recordaba que los humanos permanecemos rodeados de seres de Luz que nos acompañan y aman muchísimo.

Como ven, Simón y Salomé están muy cerca el uno del otro, tal como lo eligieron antes de nacer.



Simón y Salomé han cumplido tres años

Al cumplir tres años, Simón y Salomé se habían convertido en dos personitas traviesas, que asombran a todos por su inteligencia y el gran amor a la naturaleza. Cuando se escapaban de la mirada de los adultos, era fácil encontrarlos en el jardín, ya que mostraban desde pequeñitos un gran placer al estar descalzos en contacto con la tierra, y hablando con las plantas, las flores y los animalitos. **¡Todos ellos parecían entender el bello lenguaje del amor!**

A pesar de su corta edad, los niños ya cuidaban de las plantas, no pisaban los prados, acariciaban las flores y nunca golpeaban los árboles. Además amaban estar solos y pasaban tardes enteras charlando y jugando con sus Ángeles Guías.

Los adultos observaban su comportamiento con emoción y algo extrañados. La actitud de estos dos niños era diferente al del resto de los niños de su edad y sospechaban que se convertirían en personas muy especiales.

Simón y Salomé en edad escolar

Al llegar a la edad escolar Federico dijo a su esposa:

—Marta ¿crees conveniente que Simón estudie en la escuela de Bellavista? De lo contrario, habría que enviarlo a estudiar a la ciudad.

—Tú sabes —le respondió ella— que a nuestro hijo le hemos inculcado el amor y el respeto por todas las personas. Simón no es diferente a los niños de la región y como tal recibirá la misma educación académica que ellos reciben en la escuela de Bellavista.

Fue así como Simón fue a la escuela con los niños de los empleados de la hacienda de su misma edad y por lo tanto con Salomé, y compartió con ellos estudios, juegos y travesuras. Simón mostró en el colegio gran sencillez y mucho respeto por sus compañeros, nunca se sintió diferente a ellos, y *este, amiguitos, es **el comportamiento de un Ángel cuando recuerda quién es.***

Desde temprana edad Simón y Salomé fueron un ejemplo de conducta y compañerismo. No peleaban por sus juguetes, no discutían con sus compañeros y ante todo, no criticaban ni juzgaban a los demás.

Un día durante el recreo, siendo aún muy tiernos, Juanito, el chico más gracioso de la clase, hizo mofa de su profesor imitándolo. Todos rieron alegremente de esta travesura, pero Simón y Salomé guardaron silencio. Ellos no querían involucrarse en críticas, como tampoco juzgaron a Juanito por lo que hizo.

— ¿No les pareció muy gracioso Juanito? —preguntó Laura, una pequeña rubia de ojos verdes.

—Juanito es gracioso —le contestó Salomé— pero prefiero no reírme cuando se burlan de las personas. Mis papás me han enseñado que debemos respetar y amar a todos por igual y no hacer de otros, motivo de burla.

Esta fue una bella lección que Juanito y sus amigos asimilaron rápidamente.

En ese momento había un gran revuelo. Eran los Ángeles Guías que reían muy contentos. Veían que Simón y Salomé estaban logrando lo que se habían propuesto y con su actitud de amor y respeto hacia todos, ayudarían a sus compañeros a cambiar y a recordar su verdadero origen.

La pasión por La Tierra

A la edad de nueve años, Simón presentó un trabajo en su clase de Sociales que asombró a los profesores de la escuela. A su corta edad, muy seguro de sí mismo, se paró frente a la clase y dijo:

«Señor profesor, amigos compañeros, quiero llamar su atención hacia la Madre Tierra o Lady Gaia como nos gusta llamarla. Los humanos vivimos en uno de los planetas más hermosos del Universo, al que hemos tratado muy mal. La Tierra es un ser vivo

que siente. Es hora ya de cambiar nuestra actitud hacia ella y hacia los seres que la habita, porque ella nos ama, nos ofrece todo lo necesario para vivir y ahora está triste»

— ¿Y por qué está triste? —preguntaron asombrados los niños.

«La Tierra está triste porque los hombres nos peleamos, porque la contaminamos y porque no respetamos a los otros seres vivos que la habitan, como los animales y las plantas»

Mientras hablaba, las caritas de sus compañeros estaban pendientes de él. ¡Tenían que reconocer que eso era cierto! Simón continuó:

«Quiero proponerles que nos unamos y empecemos a cambiar, que cambiemos nuestra actitud hacia nosotros dentro del grupo, hacia los adultos y hacia la Madre Tierra. Somos pocos en el lugar, pero empezaremos a diferenciarnos, a lo mejor a muchos otros les guste la idea y nos imiten»

Cuando terminó la exposición, sus compañeros le aplaudieron y formaron una tremenda algarabía. Estaban impresionados.

—Yo te apoyo— decían algunos.

—Pero ¿cómo lo haremos? —preguntaba Laurita

— ¿Será posible que nuestros papás logren cambiar? —decían los más incrédulos.

—Qué extraño —pensaba Salomé— al escuchar a Simón, siento que esto ya lo sabía y que es nuestra misión impulsar un cambio.

Simón estaba feliz por la reacción de sus compañeros. Aún no sabía como lograría que la gente de Bellavista tomara mayor conciencia de la importancia de cuidar la naturaleza y mantener una convivencia pacífica.

De pronto Simón se quedó mirando a uno de sus compañeros, a Pluma Blanca, un chico de raza indígena que vivía a tres horas de camino. Este parecía muy callado.

—Y tu ¿qué opinas? amigo —le preguntó Simón—
¿Te unirás a nosotros?

—Claro que sí —respondió con entusiasmo Pluma Blanca— en mi comunidad mantenemos una relación de amistad y armonía con la naturaleza, propia de los hombres primitivos y que no se vive entre ustedes. Todos honramos y cuidamos la Tierra pues sabemos que ella es nuestra Madre. Para nosotros es un honor llevar un nombre que recuerde a la naturaleza o a los seres vivos. Por esto me llaman Pluma Blanca.

—Gracias Pluma Blanca —le respondió Simón emocionado— No conozco tu comunidad, pero creo que debemos empezar por hablar con quienes todavía aman y respetan la Tierra. Opino que podemos aprender mucho de ustedes.

¿Podríamos - continuó Simón dirigiéndose a su profesor - visitar la comunidad de Pluma Blanca?

—Queridos alumnos —respondió este— les veo muy entusiasmados y es mi deber apoyarlos. El próximo fin de semana visitaremos la comunidad de Pluma Blanca, si ellos aceptan recibirnos.

—Voy a consultar profesor, aunque sé que será un honor recibirlos—respondió tímidamente Pluma Blanca.

A la semana siguiente el grupo partió alegremente a visitar la comunidad indígena a la que pertenecía Pluma Blanca. Era un viaje muy largo y en el camino los niños admiraban la belleza de las montañas, de las plantas, de los animales encontrados en el camino, pero admiraban todavía más a su compañero por realizar este viaje diariamente sin quejarse. Al llegar a su destino fueron recibidos con muchas atenciones, y el cacique o gobernante del lugar, dijo a los niños:

—He sabido que ustedes desean cambiar su relación con la Madre Tierra y les felicito. El hombre en todo el planeta, le ha hecho daño por mucho tiempo, y ahora nuestra Madre está cansada y empieza a sacudirse tratando

de llamar la atención de la humanidad. Porque niños, la Tierra tiene vida y llora al ver que el hombre, al que ella ama tanto, no la cuida ni respeta. Como ustedes deben regresar hoy, aprovechemos el tiempo para que aprendan de nuestra relación con la Tierra o Lady Gaia, como ustedes la llaman.

Fue un día intenso para los niños. Aprendieron como abonar la tierra cultivándola con los residuos de lo que ella produce; aprendieron que los insectos muchas veces benefician los cultivos, aprendieron que las plantas escuchan y responden a nuestros cuidados y amor, aprendieron que la naturaleza le brinda al hombre todos lo que necesita para su nutrición y para sanar su cuerpo, aprendieron como cuidar los ríos y proteger los bosques porque estos mantienen el aire puro y hacen brotar fuentes de agua, aprendieron a respetar a los animales y mas importante aún, aprendieron que la Madre Tierra necesita sentirse amada por el hombre.

Al final del día, los niños participaron de una especial ceremonia que los indígenas realizan, para agradecer y honrar a la Tierra.

De regreso a casa, los niños se veían muy callados. Estaban asimilando las lecciones recibidas, pero cuando por fin llegaron a Bellavista, todo era bullicio y alegría, contando a sus papás lo que habían aprendido y comprometiéndolos para, desde ese momento, iniciar una mejor relación de convivencia con la Tierra y los seres vivos que la habitan y en especial con la gente del lugar.

Las enseñanzas de los indígenas animaron a los niños a trabajar por la recuperación del planeta, y a partir de ese día, sin saberlo, se comprometieron a cumplir con la misión que habían elegido antes de nacer.

Muchos años después, su trabajo se conocería en todo el mundo y motivaría a los seres humanos a amar la Tierra y a vivir en armonía. Su trabajo también lograría que los hombres recordaran que **«todos somos Seres muy especiales y que la Tierra es un bello y privilegiado lugar en el universo, donde los Ángeles creamos nuestros juegos y luego los experimentamos»**

Amiguitos recordemos que ese fue el propósito que tuvieron nuestros personajes al venir al planeta y que con el tiempo se cumpliría. Sin embargo otras cosas tenían que pasar en la vida de Simón y Salomé que les enseñaría a usar los regalos que les dieron sus Guías antes de nacer.

LAS PRUEBAS

Habían pasado ya seis años desde ese famoso día en que Simón le contó a sus compañeros en la clase de Sociales lo que Lady Gaia estaba sufriendo. Mucho habían cambiado las cosas desde entonces. Los habitantes de Bellavista tenían una relación más estrecha con la Tierra, la comunidad trabajaba muy unida y todos los seres vivos eran tratados con respeto y consideración. Simón y Salomé, que lideraban el trabajo, los motivaban todo el tiempo, les enseñaban la mejor forma de sembrar y cosechar la tierra y los orientaban para mejorar la convivencia entre ellos.

Sin embargo, como seres humanos, Simón y Salomé pasarían también por algunos momentos muy difíciles que les enseñarían mucho.

Salomé cumple 15 años

Nuestros personajes iban a cumplir 15 años, una fecha muy importante para las niñas.

En la medida que se acercaba el día, Salomé se veía muy triste porque deseaba una gran fiesta de cumpleaños como la que anhelan todas las niñas del mundo, aunque reconocía que sus padres no podían brindársela.

Una mañana amaneció llorando, su cumpleaños se acercaba y en su casa no había ningún preparativo. En ese

momento deseaba haber nacido en una familia que le diera todo lo que ella creía merecer.

De pronto sintió cerca la presencia de uno de sus Guías, esos Ángeles Dorados llenos de amor que siempre nos acompañan. El Guía tiernamente le dijo:

—Salomé, no te aflijas y recuerda que tú escogiste nacer en un hogar pobre para experimentar las limitaciones económicas. Sin embargo, en tu corazón tienes guardado un regalo que te dimos antes de convertirte en humano: **¡Eres creadora!** ¡Úsalo! Con él, puedes crear todo aquello que desees vivir.

—Pero ¿cómo lo hago? —preguntó Salomé confundida.

—Imagina con mucha emoción aquello que desees y siente la felicidad de vivirlo desde tu corazón. Luego respiras profundo y traes esa imaginación a tu vida.

—¿Y eso es todo? —preguntó incrédula.

—Parece muy sencillo —respondió el Guía sonriendo— pero lo difícil para los humanos viene después, porque para que puedas vivir eso que creaste, tienes que estar segura que llegará, aunque algunas veces parezca demorarse un poco.

—¡Es emocionante! —Salomé respondió feliz.

—Sí mi niña —dijo el Ángel— pero es también un reto, porque no puedes dudar, ni preguntarte de donde vendrá.

—Gracias mi amoroso Ángel —contestó con ternura la niña.

—Puedes estar segura que se manifestará —continuó el Guía— Y recuerda que **todo lo que vives es lo que creas con tu imaginación y sentimiento.**

Y así Salomé empezó a soñar con una gran fiesta de quince años, una fiesta en la que ella era el personaje central y en su sueño, se veía hermosa bailando con Simón. Cuando lo imaginaba, sentía una gran felicidad, luego respiraba muy profundo y no dudaba ni un momento, que se haría realidad.

Salomé no volvió a llorar, no volvió a pensar cómo harían sus papás para organizar la fiesta. Estaba segura que ese sería el día mas lindo de su vida.

Y ese día tan esperado llegó. Muy temprano la visitó Simón. Eran grandes amigos y él sabía lo que significaba esa fecha para su amiga. Simón llevó un regalo a Salomé y cuando ella lo abrió quedó maravillada.

— ¡Qué hermoso vestido! —Exclamó feliz— y es de fiesta. Gracias Simón, te quiero mucho, le dijo abrazándolo.

—Hoy es una fecha muy especial para ti —contestó Simón tiernamente— por esta razón, mis padres y yo te hemos organizado una reunión a la que están invitados nuestros amigos y me encantaría que lucieras este vestido. Te esperamos en la hacienda esta noche con tus papás, lo pasaremos muy bien, ya lo verás.

Esa noche Salomé lucía hermosa y feliz, y la hacienda llena de luces y flores, parecía salida de un cuento de hadas. Al entrar al salón sonó el vals que bailó con Simón como lo había imaginado. Fue una noche maravillosa, ¡su sueño se hizo realidad!

Amiguitos, esta fue una bella lección que recibió Salomé. **Ella nunca olvidaría que todo lo que vivimos es nuestra creación, y que ningún humano es víctima de nada, ni de nadie.**

A partir de ese día Salomé siempre recordó que ella y todos los humanos, somos Seres radiantes llenos de amor y capacitados para crear todas nuestras experiencias.

La enfermedad de Simón

Al cumplir 17 años, Simón y Salomé se habían convertido en dos adolescentes alegres, sencillos, amorosos y muy tiernos, que disfrutaban de todo lo que les rodeaba, en especial de la naturaleza.

Todos los días caminaban descalzos por el bosque muy conscientes de lo que estaban haciendo, así disfrutaban de la brisa, del contacto con la Tierra y con el agua, y cuando abrazaban los árboles, costumbre que habían adquirido desde niños, sentían su energía con gran placer.

Sin embargo la salud de Simón, que siempre fue delicada, parecía empeorar. Un día durante una de sus acostumbradas caminatas llovió fuertemente y Simón cayó a la cama con mucha fiebre. Se sentía muy mal. Sus padres llenos de amor le cuidaban, pero todo parecía inútil. Después de varios días de enfermedad y de muchos exámenes, los médicos le diagnosticaron leucemia, una enfermedad que según decían ellos, era mortal.

La noticia fue terrible, ni Simón ni sus padres, al igual que ningún humano, estaban preparados para afrontar una experiencia tan difícil. Simón, que estaba lleno de ilusiones, no podía entender por qué en ese momento la enfermedad aparecía en su vida y empezó a sentirse víctima de las circunstancias.

Cada día se sentía más débil, a consecuencia de la enfermedad y de la depresión en la que había caído.

Marta, la mamá de Simón, entendió lo que sucedía a su hijo. Era una experiencia que él había planeado y que ellos aceptaron cuando fueron elegidos como padres. Fue duro reconocerlo, y trató de explicárselo a él con la esperanza de que se sintiera mejor y contribuyera con su mejoría.

—Recuerda hijo —le dijo con mucho amor y aparentando serenidad— que lo que vivimos en este planeta es un juego. Tú decidiste vivir una enfermedad grave para aprender a superarla. Recuerda que puedes cambiar todas las experiencias que no te agraden y esta es una de ellas.

Simón no respondió. Estaba muy triste.

—No te lamente más hijito —continuó ella— y siente el Ángel Dorado que habita en ti. Comunícate con Él. Además háblale amorosamente a tu cuerpo.

— ¿A mi cuerpo mamá? —Respondió Simón confundido— ¿Y para qué?

—Cada célula de tu cuerpo escucha lo que dices y obedece al amor que hay en ti. ¡Las células saben como sanarse! Pero algunas veces nosotros debemos recordárselo y no obstaculizar su trabajo con pensamientos de miedo y tristeza.

Simón parecía no entender lo que su mamá le decía y no ponía de su parte para superar la tristeza.

Una noche mientras dormía soñó que veía a sus Guías. Estos le mostraron el momento en el que él, antes de nacer estaba planeando su juego en el planeta y pudo recordar que *libremente había elegido tener un cuerpo débil para experimentar la enfermedad.*

Uno de los Ángeles le dijo: - Vamos Simón, no te lamentes ni te pongas triste. Recuerda que tú elegiste la enfermedad como un desafío. Recuerda además los regalos que te dimos. Están en tu corazón. ¡Úsalos!

Al despertar de su sueño Simón estaba feliz porque recordó que no era una víctima ni de la vida, ni de la enfermedad.

Esa mañana su gran amiga Salomé lo visitó muy temprano. Como siempre Salomé estaba radiante y feliz. Se saludaron con un gran abrazo y Salomé sentándose a la orilla de la cama de su amigo le tomó de las manos y le dijo:

—Simón recuerda que escondidos en nuestros corazones están los regalos que nos dieron nuestros Guías. Allí está el secreto para sanarte de esa enfermedad. Si tu deseo es permanecer en el planeta y cumplir con tu misión, debes usar los regalos para recuperar la perfecta salud de tu cuerpo.

—Sí Salomé —le respondió muy optimista Simón— anoche soñé con mis guías y ellos me lo recordaron. Pero no se como hacerlo.

Y Salomé, muy entusiasmada al comprobar que podía ayudar a su amigo, le dijo:

—Hazlo desde tu imaginación.

—Pero ¿cómo? —Seguía preguntando Simón—

—Tu cuerpo —le contestó ella con mucha propiedad— se compone de millones de células muy sabias e inteligentes. Cada una de ellas sabe como debe trabajar para mantenerte sano y en tu caso solo algunas están un poco enloquecidas y han olvidado su misión; pero aún tienes millones que están muy sanas, me entiendes?

—Sí —respondió Simón encantado de recibir esta explicación—

—Pues te recomiendo que elijas una de las células que están sanas, puede ser una muy nueva, llena de belleza, salud y energía y encárgale desde el amor de tu corazón, que recorra todo tu cuerpo llevando el mensaje de salud a las células que están enfermas.

—Quieres decir - preguntó Simón_ ¿qué me imagino llevando la célula aliviada por cada parte de mi cuerpo?

—Oh, no Simón, eso no es necesario. Simplemente la escoges y le dices que lleve un mensaje de amor y salud a todas las células de tu cuerpo y ella lo hará, porque las células son muy inteligentes y se comunican constantemente entre ellas.



— ¿Y luego que hago? —preguntó Simón un poco confundido—

—Luego simplemente la dejas actuar y permaneces completamente seguro de que todas tus células están haciendo su trabajo y que pronto recobrarás tu salud perfecta.

—Y...—dudó un poco Simón— ¿Me aliviaré inmediatamente?

—No amigo —le respondió Salomé— este es un proceso que toma su tiempo, pero si persistes lo lograrás.

—Pero y cuando me duela o me sienta débil, ¿qué hago? — Preguntó muy triste Simón— Creo que en ese momento se me olvidará que mis células están trabajando y me dejaré decaer.

Salomé no sabía que responder, estaba confundida; pero en ese momento aparecieron los papás de Simón que habían escuchando la conversación y con lágrimas de emoción en sus ojos, Federico le habló a su hijo:

—Cuando esto te suceda hijo mío, no te dejes decaer y entiende que el malestar se produce por una pelea que se da en tu cuerpo, entre las células que se están reparando, y la enfermedad que lucha por no dejarse eliminar. Esto durará algún tiempo, pero si lo deseas desde tu corazón, verás que poco a poco vas sintiéndote mejor, hasta que sanes completamente.

Y Simón que amaba estar en la Tierra, siguió los consejos de sus guías, su amiga y sus papás. Fueron tiempos muy difíciles y aunque no se recuperó inmediatamente, nunca más se sintió víctima de la enfermedad. Ante las súplicas de sus padres, Simón mantuvo el tratamiento médico, pero acompañado de una gran certeza en su pronta recuperación.

Por espacio de varios meses Simón mantuvo una perfecta comunicación con su cuerpo. Cuando se sentía débil, sabía que se debía a que sus células sanas estaban expulsando la enfermedad y podía sentir que ésta peleaba y

peleaba para no dejarse sacar; pero lo más importante es que Simón nunca dudó de su capacidad creadora y por eso, *entre su cuerpo maravilloso y su conciencia de Ángel, lograron librarse de esa terrible enfermedad.*

Los médicos estaban asombrados por la recuperación del muchacho y continuaban practicándole exámenes. Lo que ellos no entendían era que Simón había elegido el camino fácil para sanarse, usando uno de los regalos que nos son dados antes de nacer.

LA SEPARACIÓN

Simón lucía sano y en Bellavista todo parecía marchar muy bien. La gente tenía una excelente relación con la Madre Tierra. Habían cambiado los abonos químicos por abonos naturales. En todos los hogares se procesaban las cáscaras de los frutos, las hojas de las verduras que normalmente se desperdician en la cocina, la basura que arrojan los árboles, los excrementos de los animalitos, para abonar los suelos antes de la siembra.

La tierra se había recuperado, las plantas producían grandes cosechas y por lo tanto había prosperidad y felicidad en la región. Y lo mejor amiguitos, es que todos los habitantes de Bellavista habían cambiado su actitud hacia sus vecinos, y hacia Lady Gaia, a quien bendecían al sembrarle las semillas y le agradecían por sus abundantes cosechas.

Sin embargo Simón y Salomé entendían que este era solo un granito de arena. Había que comprometer a mucha mas gente, pero desde el campo no sería posible hacerlo; por eso decidieron, al terminar la secundaria, iniciar una carrera universitaria en la capital.

Simón y Salome se presentan a la universidad

Ambos decidieron estudiar Biología, ciencia que investiga la vida de todos los seres y como se relacionan estos, con su especie y con el medio ambiente.

Ambos presentaron las pruebas en la Universidad del Estado ubicada en la capital, aunque Salomé sabía que sus padres no podrían sostener sus estudios. Sin embargo recordemos, que ella ya había aprendido a crear todas sus aventuras; es por eso empezó a soñar viéndose en la universidad y esto la hacía muy feliz y le daba la seguridad de que se graduaría como Bióloga.

Sus padres se preocupaban al verla tan ilusionada y feliz y queriendo evitarle un mayor dolor, un día su mamá le dijo:

—Hija, tu sabes que nosotros no disponemos de los medios para costearte estudios universitarios. Me preocupa que te llenes de ilusiones y luego no puedas realizar tus sueños. Me siento muy apenada por eso.

—No te preocupes mamá —contestó muy tranquila Salomé— Yo sé que ustedes son unos padres maravillosos y que yo los elegí, pero igualmente elegí mis retos y como he recordado que *todos somos Ángeles creadores*, sé que puedo superar todas las dificultades que se me presenten. Me ayudaría muchísimo si ustedes no se preocupan.

—Oh que linda eres —la abrazó su mamá con ternura— Solo quería prepararte un poco por si las cosas no salen como lo has imaginado. No queremos que sufras.

Era tan fuerte la convicción que tenía Salomé, de que todas las cosas se le darían como ella las imaginaba, que días después recibió los resultados de la universidad y junto con ellos una beca por haber obtenido las mayores notas en las pruebas de ingreso. La beca incluía costos de matrícula, hospedaje y alimentación.

¡Qué emoción! Una vez más Salomé comprobó que **los seres humanos vivimos solo las limitaciones que nosotros mismos nos imponemos**. Ella, una chica pobre del campo, podrá asistir a la universidad sin problemas. Sus padres también estaban felices y agradecían a Dios por haberles dado como hija, a una gran maestra.

La despedida

Llegó la hora tan anhelada para nuestros personajes y en la Hacienda se vivía un ambiente extraño, mezcla de felicidad por el futuro de los jóvenes y tristeza por la separación.

La noche anterior a la partida, sus amigos, aquellos que habían trabajado hombro a hombro con Simón y Salomé durante los últimos nueve años, cambiando el estilo de vida de la gente en la región, organizaron con sus padres una despedida.

Todos ellos, al terminar los estudios de secundaria, habían decidido ponerse al frente de sus tierras.

Lo habían comprobado, cuanto mejor se entendían con la madre naturaleza, ésta, mayores beneficios les ofrecía.

Sin embargo todos comprendían que lo que habían logrado allí, era un ejemplo para Mesara, y que Simón y Salomé tendrían que darlo a conocer en otras regiones.

Los jóvenes de Bellavista, gracias a la conciencia que habían adquirido desde niños, se habían convertido en personas muy especiales. Cuando no trabajaban en sus tierras, dedicaban el tiempo libre a labores que cultivaban su espíritu: algunos eran excelentes lectores, otros trabajaban la escultura, algunos la pintura, otros escribían y un pequeño grupo se había dedicado a la música. Tenían diversiones muy sanas y nunca olvidaban sus paseos por el campo, donde disfrutaban del aire puro y el contacto con la naturaleza.

Era un grupo muy alegre, pero esa noche estaban nostálgicos por la separación.

Habían aprendido que el amor y el respeto son las bases de una excelente amistad y así era la suya.

Cada uno llevó a la pareja un obsequio elaborado por ellos mismos: pinturas, esculturas, versos, un estudio sobre los regalos medicinales de la naturaleza y cuando tocó el turno al grupo que se había dedicado a la música Elizabeth les dijo:

—Amigos, hemos creado una canción que queremos la lleven en su corazón y la divulguen. Este es nuestro aporte a su trabajo y una forma de decirles gracias por todo lo que nos han enseñado, porque por su entusiasmo y su iniciativa, hoy vivimos felices y en paz, en una región próspera.

—La hemos llamado *Te amamos Lady Gaia* —intervino Pluma Blanca que también pertenecía al grupo musical— y expresa nuestro amor a la Madre Tierra y el ferviente deseo de verla de nuevo sonreír.

Luego iniciaron su interpretación con guitarras, charangos, tamboras, requintos y quenás:

TE AMAMOS LADY GAIA

Que hermosa eres Madre Tierra
Y cuanto amor se encierra en ti
Te has regalado a los hombres
Para expresar su sentir

Tu aroma color y belleza
Nos conectan con la luz
Sin embargo estas sufriendo
Y no queremos verte así

Tienes magia bella Gaia
Nos das vida sin cesar
Y nosotros fríamente
Te destruimos a la par

Cuanto te amamos Lady Gaia
Sin ti no podemos vivir
Llegó el momento de unirnos
Y verte de nuevo feliz

Los niños son el camino
Y están listos para actuar
Llegan corriendo a salvarte
Guiándonos a la paz

Descansa ya Madre mía
Y vuelve a mostrarte feliz
Que el amor nos llena a todos
Y cuidaremos de ti



Cuando terminaron la interpretación musical había lágrimas en los ojos de todos los jóvenes. En ese momento Simón y Salomé decidieron que su trabajo en el resto del país llevaría el nombre de la canción: *Te amamos Lady Gaia* y que divulgarían su letra en todas las regiones donde fueran escuchados.

Fue una noche hermosa donde se vivió una gran unión y la nostalgia de la separación. Los padres, que se habían encargado de los refrescos y la comida, estaban felices. Era tanta la energía positiva de sus hijos, que a todos les embargaba la felicidad y el orgullo de pertenecer a esta bella región y de saberse padres de seres tan especiales.

A la mañana siguiente los papás de Simón y Salomé partieron rumbo a la ciudad con sus hijos, dejando atrás un grupo de personas nostálgicas por la separación.

TIEMPO DE ESTUDIOS

Es hora de empezar a estudiar y nos encontramos con ellos en la capital.

Simón se hospedó en un apartamento pequeño. Era la primera vez que vivía solo y cierta tristeza se apoderó de él cuando sus papás se marcharon de regreso al campo. Sin embargo, esa noche mientras preparaba algo para comer Simón recordó lo que sus Ángeles Guías le habían dicho: ***Los humanos nunca están solos. Se sienten solos, cuando no recuerdan que nosotros los acompañamos siempre.***

En ese momento lo embargó un sentimiento de intenso amor a sus guías y los llamó.

Vamos, amigos guías —les dijo— ya no soy un niño y no puedo verlos con tanta facilidad, pero nunca he olvidado que siempre me acompañan. Por favor permítanme sentirlos. Estoy iniciando una vida nueva y me siento extraño.

Son tus desafíos —le pareció escuchar— quédate tranquilo, siempre estamos contigo. Muy pronto tendrás amigos en la ciudad y recuerda que tú y Salomé prometieron permanecer siempre juntos.

¿Será eso lo que me sucede? —Se preguntó Simón muy pensativo— ¿Me está haciendo falta tener cerca de mí a

Salomé? Bueno me iré a dormir, mañana será un día largo y repleto de aventuras nuevas que compartiremos juntos.

Entre tanto Salomé se había instalado en un pequeño cuarto en la ciudad universitaria, un poco más incómoda que Simón, pero feliz. ¡Su sueño se estaba realizando! Organizó sus cosas y se fue a la cama. Antes de dormir llamó a sus guías y les dijo:

Amados Guías mil gracias por su eterna compañía. Con ustedes nunca me siento sola. Me hacen falta mis papás y estar cerca de Simón, pero estoy feliz. Sé que ustedes están siempre a mi lado y por sus enseñanzas he podido superar todos los retos que me he impuesto hasta ahora. Definitivamente queridos guías, *este juego es mágico y divertido si usamos los regalos de amor que ustedes nos dieron*. Los amo mucho.

Y pronto Salomé se durmió plácidamente.

Se inician las clases

Muy pronto en la Universidad Simón y Salomé se convirtieron en dos excelentes estudiantes y compañeros inseparables. Asistían puntuales a sus clases, realizaban los trabajos con responsabilidad y atendían los deberes que suponía vivir solos, sin el apoyo de sus padres.

Nuestros protagonistas se destacaban no solo por su liderazgo y dedicación al estudio, sino por su cariño y el respeto a profesores y compañeros.

Mientras estudiaban con disciplina y conocían a fondo la vida en la Tierra, fueron haciendo nuevos amigos, a quienes contaban la prosperidad que se vivía en su región gracias al despertar de su gente, que ahora mantenía una relación de amor con la Madre Tierra.

Muchos de los nuevos amigos de Simón y Salomé se entusiasmaron y visitaron la hacienda y sus alrededores, encontrando buena acogida de parte de la gente de Bellavista

quienes compartían sin secretos los resultados de su nuevo estilo de vida.

Conocer este modelo de convivencia era más de lo que muchos compañeros de Simón y Salomé habían esperado y muy pronto todos en la clase conocían el trabajo adelantado en esa apartada región del país.

Entusiasmados, los compañeros de clase se unieron a Simón y a Salomé y juntos, iniciaron un gran trabajo en todas las regiones campesinas del país, enseñando como tener una relación armónica con la Naturaleza, como cuidar el medio ambiente y las ventajas de una convivencia pacífica.

Este trabajo lo realizaban durante los fines de semana y todos los costos de desplazamientos eran asumidos por los papás de Simón, porque ellos se sentían orgullosos de su región y de la misión de su hijo.

No fue fácil para los jóvenes. Sus continuos desplazamientos exigía sacrificios, pero ellos lo hacían con entrega y amor, y por esa razón lo disfrutaban. El grupo se desplazaba constantemente y nunca disponían de un fin de semana libre. Solo permanecían en la ciudad durante la semana de clases o cuando debían preparar sus trabajos y exámenes. El resto del tiempo lo pasaban en el campo, hablando con la gente sobre el sufrimiento de Lady Gaia y enseñándoles como implementar los cambios en sus sistemas de siembra y en la actitud hacia la vida en general.

En todas las regiones agrícolas donde trabajaron Simón, Salomé y sus compañeros de clase, siempre encontraban gente entusiasta que se ofrecía a dirigir a la comunidad, transmitiéndoles sus enseñanzas para mejorar la relación del hombre con el medio ambiente. Entre ellos se destacaban los niños. Y ¿saben por qué? **Porque son exactamente ustedes los niños, quienes no se imponen límites ni dificultades, son los que más fácilmente recuerdan quienes son y los llamados a mejorar la vida en este bello «patio de juegos del universo» al que los Ángeles elegimos para vivir nuestras creaciones.**

Pasaron los años de estudios y el trabajo se hacía más intenso. Muchas regiones campesinas estaban mostrando resultados positivos en relación a convivencia y florecimiento agrícola.

De igual forma con el paso de los años se fortalecieron los lazos de unión de Simón y Salomé. Poco a poco, ellos descubrieron que ese amor de hermanos que siempre les había unido estaba cambiando y que se amaban muchísimo, pero decidieron mantener su amor en secreto mientras terminaban sus estudios. No querían disiparse de las obligaciones que tenían y mucho menos alarmar a sus papás.



El desafío de la ciudad

Después de tres años de trabajo en los campos, los resultados positivos en la región agrícola de Mesara, no se hicieron esperar. Las cosechas eran abundantes, la tierra se veía fértil y la convivencia había mejorado notablemente. Era tiempo ya de trabajar con las personas en de poblaciones y grandes ciudades, y más importante aún, de llevar un mensaje a las fábricas, responsables en gran parte de la contaminación.

Simón y Salomé estaban seguros de la importancia de iniciar cuanto antes esta nueva tarea, porque de no hacerlo, todo el trabajo realizado hasta ahora se echaría a perder. Este era un desafío aún mayor para ellos, y no sabían de qué forma enfrentarlo.

Recuerden decir siempre la verdad —uno de sus Guías dijo a Simón mientras dormía— **la verdad, si se dice con amor y prudencia, nunca lastima a los demás.**

Gracias por tu consejo —le respondió Simón— pero no sabemos si nos van a escuchar. Somos jóvenes campesinos y sentimos, que no nos prestarán atención.

Simón —le reprochó el Ángel— **recuerda que debes amarte a ti mismo y cuando te amas lo suficiente nunca te sientes ni superior ni inferior a nadie.**

Este sueño fue definitivo para iniciar el trabajo en las ciudades. Había compromiso de parte de sus compañeros y gran interés de los profesores, lo que animó a la pareja.

Con el apoyo de la Universidad los jóvenes desarrollaron un video, en el cual se presentó el daño que los humanos le hacemos a la Tierra y la forma como ésta trata de defenderse. El video tenía como fondo musical la canción “Te amamos Lady Gaia”. Luego, éste mostraba los cambios que se habían operado en las regiones campesinas de Mesara durante los últimos trece años, gracias a que su gente había entendido la importancia de amar y respetar la Madre Tierra..

El trabajo para visitar las fábricas se distribuyó en grupos. Después de la presentación nuestros amigos se comprometían a trabajar con los empleados y proponían a la fábrica instalar procesos para reducir la contaminación del aire y los ríos.

Llegó el turno a los colegios. Había que comprometer a los profesores, a los padres de familia y en especial a los niños, para que todos aportaran su granito de arena a la recuperación del planeta. Por eso, después de mostrar el video, el cual emocionaba al público, se hacían algunas recomendaciones:

- Reciclar las basuras. Así desde el hogar facilitamos el trabajo de mucha gente y además se recogen desechos orgánicos para abonar la tierra.
- Cuidar la naturaleza al salir de paseo y recoger todos los desperdicios.
- Regar con esmero las plantas de su jardín, evitando el uso de aerosoles y productos químicos.
- Tratar con consideración y amor a sus mascotas.
- Respetar la libertad de los animales.
- Respetarse y amarse mutuamente.

El reciclaje de basuras en los hogares, tal como ellos lo proponían no podría implementarse sin la intervención y financiación por parte del Estado. Sin embargo el Gobierno de Mesara se interesó en el proyecto y muy especialmente en el trabajo que desde la Facultad de Biología venían haciendo silenciosamente, un grupo de jóvenes emprendedores.

Ya los resultados en el campo se estaban viendo, y a los gobernantes de Mesara les pareció interesante apoyar el

trabajo en las ciudades. Pronto el país disponía de un sistema de reciclaje que beneficiaría a muchas personas y en especial a Gaia. Además, para controlar la contaminación, el Gobierno dictó una ley que obligaba a las fábricas a instalar filtros especiales que detuvieran los gases tóxicos y a descontaminar las aguas usadas en la producción, antes de ser devueltas a los ríos.

Poco a poco Mesara se convirtió en un país distinto. Un país próspero donde la tierra producía todo lo que se le sembraba, había alimento suficiente y ni las empresas ni las personas contaminaban el aire o los ríos. Los cambios en el clima eran benévolos y las lluvias parecían llegar justo cuando el campesino las necesitaba. Los animales eran cuidados y respetados y todos los habitantes de Mesara tenían trabajo, porque había paz.

TODO PARECE FELICIDAD

Se descubre el amor de Simón y Salomé

Simón y Salomé, quiénes estaban próximos a graduarse, habían decidido casarse. Cada día estaban más unidos y decidieron hablar con sus padres

Ese sábado muy temprano llegaron de sorpresa a la hacienda. Tendrían una reunión familiar.

Cual no sería la alegría de sus padres. En los últimos meses se habían visto poco, aunque siempre se mantenían al corriente de los logros y reconocimientos de sus hijos.

Sus amigos, al saber de su llegada, corrieron entusiasmados a recibirlos. En Bellavista se veía prosperidad, la gente trabajaba unida y en armonía, tanto para labrar la tierra, como para cuidar el medio ambiente y para promover el deporte. Con su propio esfuerzo, habían construido canchas de diferentes disciplinas, porque ellos entendían que *el deporte ayuda a los niños a crecer sanos física y mentalmente.*

La Tierra, por su parte, seguía respondiendo al amor con el que la cuidaban y el paisaje era hermoso con abundantes flores, árboles repletos de frutos, pájaros con su trinar alegre, animales domésticos bien tenidos y ante todo mucha hermandad entre los habitantes. La gente se amaba y el respeto por las acciones de los demás, era su bandera.

—Esto parece un sueño —dijo Salomé con lágrimas en los ojos— Un pequeño paraíso.

—Sí —respondió Simón— ¡Este pequeño paraíso debería extenderse a todo el planeta!

Esa tarde Simón y Salomé se esforzaron por preparar para sus papás una deliciosa cena.

—Papá y mamá —tomó la iniciativa Simón— los hemos reunido para decirles algo que tal vez ustedes no se imaginan. Salomé y yo hemos descubierto que el amor de hermanos que siempre nos unió ha cambiado, nos amamos profundamente y queremos formar un hogar.

—Sí —afirmó Salomé— durante los años en la universidad lo descubrimos. Nos amamos mucho y lo hemos mantenido en silencio hasta terminar nuestros estudios.

Los padres se miran con una pícara sonrisa y Carlos el padre de Salomé intervino.

—Ya lo sabíamos —les dijo— Esto lo descubrimos hace mucho tiempo. Aún antes de su viaje a la capital.

— ¡No puede ser papá! —contestó Salomé sonrojada—

—El amor hija —intervino su mamá— es algo que se asoma a los ojos, se siente en la mirada y se vive en el ambiente. Todos nosotros lo habíamos comentado. Sabíamos cuanto se amaban.

—Porque intuíamos de su amor —le tocó el turno a Federico— decidimos que Salomé viviera en la Ciudad universitaria. Era mejor mantenerlos un poco separados en su convivencia. Como ves Salomé, en nuestros planes estaba que estudiaras una carrera igual que nuestro hijo y estábamos dispuestos a costear tus estudios.

—Sí —dijo Marta muy divertida— todos nos preguntábamos cuando nos darían la noticia. Así que cuentan con nuestra bendición y apoyo. Los amamos mucho,

ustedes han demostrado ser hijos excelentes, estudiantes responsables y sobre todo, unos seres humanos muy especiales. ¡Qué mejor compañera podíamos desear para nuestro hijo!

Simón y Salomé se miraban fijamente. En su mirada había alegría y mucha sorpresa. Creían que sorprenderían a sus padres y los sorprendidos fueron ellos.

¿Y saben quienes estaban también de fiesta? ¡Pues sus Guías! Estos, alegremente, reían y bailaban alrededor de nuestros personajes. Les encantaba lo que Simón y Salomé habían estado creando desde su nacimiento.

La boda

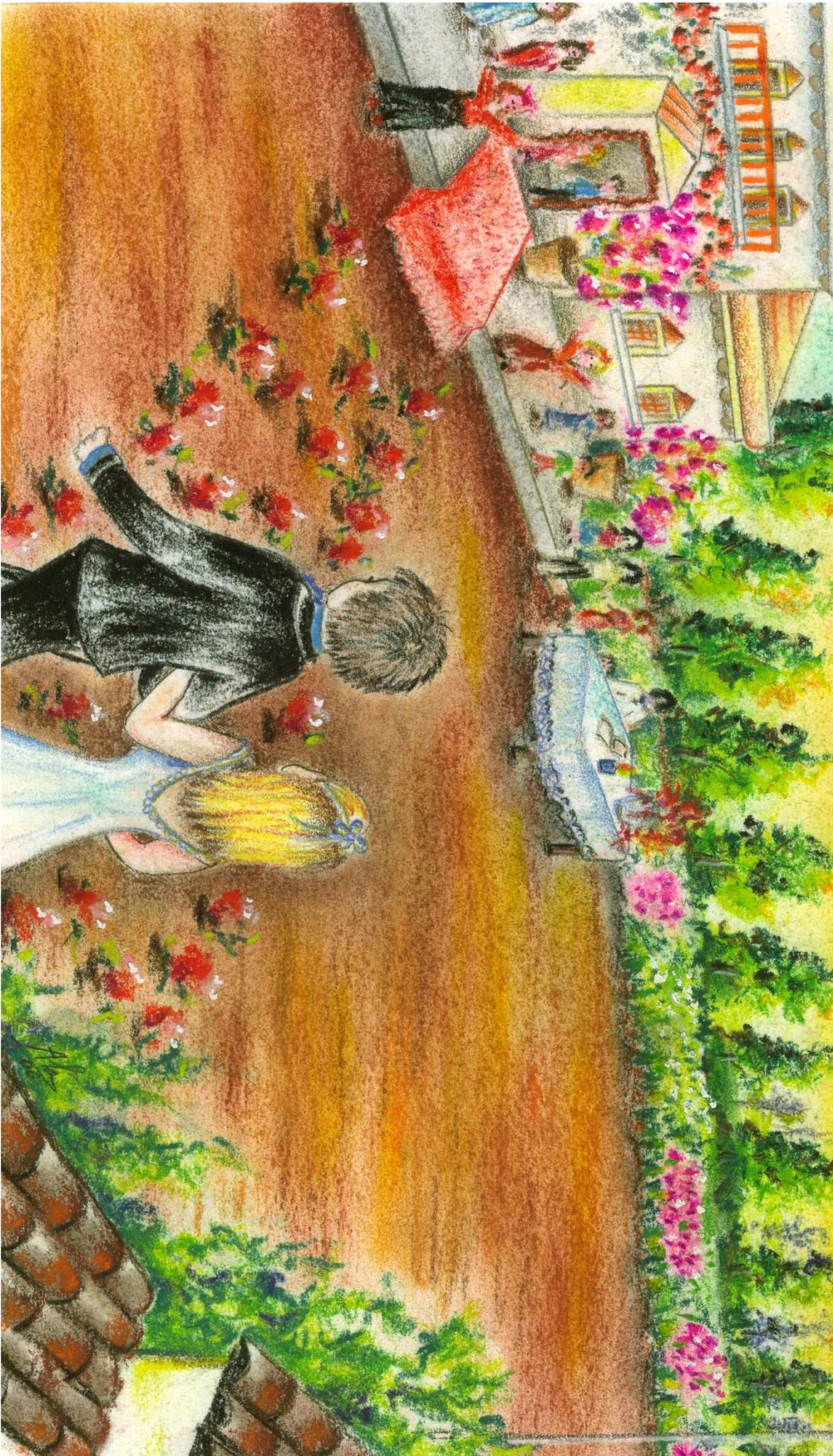
De los preparativos para la boda se encargaron los padres, entre tanto, Simón y Salomé regresaron a sus estudios. Estaban próximos a graduarse y tenían múltiples tareas. Eran muy felices, tenían en ese momento muchas ocupaciones pero ningún día olvidaban tener una pequeña charla de agradecimiento con sus Guías. Definitivamente habían creado una vida completamente feliz, sabiendo en cada momento como vencer los obstáculos de la mano de esos Ángeles Dorados que siempre los acompañaban.

Llegó el día de su boda. No habían dudado ni un instante en contraer matrimonio en la hacienda, junto a sus grandes amigos, aunque también los acompañaron sus compañeros de la universidad, aquellos con los que habían trabajado durante los últimos cinco años.

La hacienda lucía espléndida llena de cintas y flores blancas tal como se esmeraron Irma y Marta decorándola; y justo ese día, todos los árboles florecieron completamente. Su perfume llenaba el ambiente, ellos también querían unirse a las fiestas. Algunos arbustos mecían sus ramas para refrescar el lugar y los pajaritos cantaban en coro. Los seres vivos de Bellavista se sentían felices por el gran acontecimiento.

La ceremonia y recepción se realizó al aire libre. Simón y Salomé deseaban compartir la alegría de este día tan especial con la Madre Tierra. A las 9 de la mañana, Salomé vestida de blanco, desfiló desde su humilde casa del brazo de su papá hacia los jardines de la hacienda. Allí muy emocionado la esperaba Simón y el padre Aníbal los unió en matrimonio. Luego fue todo baile y celebración hasta el final del día, cuando los novios volvieron a la capital.

No hubo tiempo para viajes de bodas, sus deberes para con la universidad les llamaba y ese viaje podrían aplazarlo. Por el momento eran muy felices estando juntos definitivamente, tal y como lo habían planeado antes de nacer.



Los Biólogos Simón y Salomé

Por fin después de cinco años de estudios y arduo trabajo llegó el día de su graduación.

—Qué tienes mi amor —preguntó Simón al ver llorando a Salomé— ¿Te sientes mal?

—Lloro de felicidad. Han sido tantas las emociones en los últimos tiempos, nuestro amor, vivir a tu lado y ahora el grado que tanto soñé. ¡Definitivamente nuestra vida parece un sueño!

—Es el sueño que ambos soñamos —respondió Simón abrazándola— No te olvides que esta ha sido nuestra creación y que si bien hoy es un día feliz, tenemos aún muchas metas para alcanzar. Vamos, ponte linda que debemos salir para la ceremonia y no quiero que nuestros papás te vean llorosa.

La ceremonia de graduación prometía ser muy sencilla y corta. Los estudiantes estaban fuera del salón e iban ingresando en la medida que eran llamados por orden alfabético. Simón y Salomé no entendían por qué a ellos no los llamaban. Era muy extraño, estaban seguros de haber pasado todas sus materias.

Cuando entró el último de sus compañeros se oyó al micrófono la voz de la presentadora llamando a Simón y su esposa Salomé. Cuál no sería su sorpresa, cuando al entrar al salón encontraron al público de pies aplaudiéndoles sin parar: sus compañeros de graduación, los directivos de la universidad y los padres de familia.

Simón y Salomé emocionados desfilaron hasta el fondo del salón mientras el rector de la universidad decía:

«Hoy al graduar una nueva promoción de Biólogos, tenemos un motivo muy especial para cambiar nuestra tradicional ceremonia. *Nunca nuestro país había logrado tal progreso, y este es el resultado del trabajo de los Biólogos Simón y Salomé desarrollado en el campo, en las*

empresas y en las instituciones educativas, en pro de una vida más natural y armónica. Su sueño de mejorar la relación del hombre con la Madre Naturaleza parecía imposible, sin embargo se ha logrado, y hoy la convivencia en Mesara, podría ser un ejemplo para el mundo entero. Es un honor para nuestra universidad graduarlos con honores”

El corazón de Marta, Irma, Carlos y Federico latía con inmensa alegría ante tal reconocimiento dado a sus hijos.

«El gobierno de Mesara —intervino el Ministro de Educación que asistió a la ceremonia— les hace entrega de una medalla al mérito en reconocimiento a su iniciativa y dedicación, y les notifica que a partir de este momento, podrán trabajar con el Gobierno quien apoyará sus proyectos»

Simón y Salomé se dirigieron a la tribuna. Estaban un poco asustados, no sabían que decir. Sin embargo al subir los escalones, los dos tomaron una respiración profunda y permitieron que su sabiduría interior aflorara y hablara por ellos. Acercándose al micrófono Simón fue el primero en hablar:

«Mil gracias por este homenaje, pero queremos decirles que nosotros solos no lo habríamos logrado. Desde que esta iniciativa nació, siendo aún muy niños, hemos contamos con el apoyo de muchas personas que compartieron nuestro sueño de recuperar la salud de Lady Gaia y se unieron a nosotros trabajando duramente por muchos años. Entre ellos están todos nuestros compañeros de clase. Por eso pido que el reconocimiento y la graduación con honores sean para todo el grupo»

«Sí – intervino Salomé— nosotros lo único que hemos hecho es cumplir una misión, la misión que todos nos imponemos al venir a este planeta y la cual Simón y yo no hemos olvidado. En nuestro afán por trabajar en la recuperación de Gaia se nos han unido muchas personas, nuestros amigos del campo

y el grupo de nuestra clase con quiénes hoy nos graduamos. Pedimos que si hay algún reconocimiento y oportunidades de trabajo, sean para todos.»

La gente aplaudía sin cesar. Esta era una demostración más del amor que estos dos seres maravillosos manifestaban de forma tan espontánea.

De pronto y sin que nadie lo hubiese preparado, sus compañeros entonaron la canción *Te amamos Lady Gaia*. Simón y Salomé sentían un nudo de emoción en su garganta. El homenaje de sus compañeros era la mejor retribución que podían recibir.

Los directores de la Universidad estaban asombrados. Nunca una persona había rechazado una medalla de honor ni la había cedido a favor a otras personas. ¡Pero este par de jóvenes eran seres muy especiales!

Fue entonces cuando el rector de la Universidad decidió que todo el grupo de Biólogos de esta promoción serían graduados con honores.

El representante del Gobierno intervino:

—Son ustedes personas muy valiosas para nuestra sociedad. Siento mucho que no acepten el ofrecimiento de trabajo y les felicito por su valentía y solidaridad.

La ceremonia terminó y los dos con sus padres tuvieron una cena familiar muy íntima y feliz. Había concluido una etapa muy importante de su vida y ahora se avecinaban nuevos retos, pero antes se merecían un descanso.

Fue así como a los pocos días Simón y Salomé por fin realizaron su viaje de bodas. Viajaron a diferentes islas buscando estar en contacto con su amada naturaleza y siempre pendientes del trabajo potencial que podría hacerse en esas regiones para mejorar la calidad de vida del planeta.

A su regreso, sorprendidos encontraron a sus padres en el aeropuerto.

—Pero ¿cómo? ¿Cuándo viajaron? —preguntó Salomé a su mamá mientras la abrazaba— si tan solo ayer les avisamos de nuestro regreso.

—Tu papá y Federico llegaron esta tarde —respondió Irma— viajaron desde muy temprano porque querían recibirlos. Nosotras hemos permanecido en la ciudad todo el tiempo.

—Pero mamá —bromeó Simón— ¿cómo hiciste para dejar a papá tanto tiempo?

—No fue muy fácil —respondió Marta— tu sabes que a papá no le gusta estar lejos de mi y todos los días me llamaba. Pero Irma y yo teníamos trabajo que hacer. ¡Ya lo verán!

Subieron al auto y tomaron una ruta diferente a la del sencillo apartamento de estudiantes que Simón y Salomé habían compartido desde su matrimonio. Por fin llegaron a su destino: una preciosa casita en un sitio campestre muy cerca a la ciudad.

Ahora si entienden ¿por qué las mamás permanecieron en la ciudad? —les dijo muy orgulloso Federico— estaban organizando su hogar. Este es el regalo de matrimonio que les ofrecemos los cuatro y es lo mínimo que ustedes se merecen.

Simón y Salomé observaban todo con incredulidad. Otro de sus sueños hecho realidad. Su casa en el campo y solo a 15 minutos de la ciudad. Los animales, las flores, los frutales, la decoración de la casa con un sitio especial para los obsequios de sus amigos. Todo era hermoso. Se abrazaron muy felices e iniciaron una nueva vida como lo habían pedido, en constante contacto con su amada naturaleza.

NUEVOS RETOS

Simón y Salomé se sentían muy felices viviendo en medio de la naturaleza, sin embargo sabían que su trabajo no había terminado. Deseaban encontrar la forma de divulgar su trabajo al mundo, con la esperanza de ayudar a la Tierra en su recuperación, y pronto se reunieron con sus compañeros de estudios.

¿Cómo haremos para llevar este ejemplo de convivencia de Mesara al resto del planeta? —se preguntaban.

Eso sería muy costoso —decían algunos.

Además necesitamos empezar a trabajar. Nuestras familias esperan que les apoyemos —expresaban tristemente casi todos—tendremos que abandonar nuestro sueño, ya hemos trabajado mucho por Mesara, pero no sabemos como hacerlo por el planeta.

Entretanto Simón no se dejaba desanimar. En su interior intuía que su misión era aún más grande y resolvió poner en práctica uno de los regalos de sus guías: **VIVE EL MOMENTO**. Él interpretó esto como *disfrutar de cada instante sin tener la mente puesta ni en el pasado ni en el futuro*. Sabía que las oportunidades llegarían.

De esta forma durante los meses siguientes se dedicó a la investigación, a escribir algunos artículos y a

disfrutar de su hogar en medio de la naturaleza. Se sentía feliz, y desde su corazón soñaba con un planeta en paz.

Muy pronto recibieron una invitación para trabajar en la Universidad, Simón en el área de investigación y Salomé como profesora. Se iniciaba una nueva etapa en su vida, la etapa de profesionales la cual ellos asumieron con la misma responsabilidad, empeño y dedicación que los había caracterizado.

Desde las aulas Salomé no cesaba de transmitir a sus alumnos mensajes para fortalecer los lazos de amor humano y amor y cuidado por La Tierra, y Simón en su laboratorio profundizaba sus conocimientos sobre el desarrollo de la vida en el planeta.

Llega el dolor

En medio de tanta felicidad una nueva prueba tendrían que enfrentar. Así fue como una mañana Carlos, el papá de Salomé les dio una mala noticia: Federico había muerto en un accidente.

Conmocionados por el dolor se trasladaron al campo para asistir al funeral de su padre. Simón lloraba mucho por el dolor de la pérdida y por la soledad de su mamá.

Fueron momentos muy difíciles para ellos, esos momentos amiguitos que todos los humanos tenemos que afrontar algún día, cuando muere uno de nuestros seres queridos.

En Bellavista todos sus amigos los acompañaron y al verlos tan tristes les dieron una gran lección de sabiduría:

—Tu siempre nos dijiste Simón —inició Alejandro— que todos somos Ángeles que venimos a la Tierra a jugar con nuestras creaciones y que luego nos vamos a descansar para iniciar una nueva aventura, ¿verdad?

—Y si tu papá es un Ángel como tu nos lo has enseñado —le tocó el turno a Laurita la de los ojos verdes— ¿no crees que ahora que no tiene cuerpo, estará mucho más cerca de ti?

— ¿Y no piensas —insistía Oscar— que la decisión que él ha tomado de abandonar el planeta, debe ser respetada y que él estará muy triste si te ve sufrir?

Tienen razón amigos —tuvo que aceptar Simón— veo que las enseñanzas que Salomé y yo les dimos por tantos años fueron bien asimiladas, y es grato sentir que sean ustedes quienes me las recuerden para animarme en un momento de dolor.

Esa noche ni Simón ni Salomé podían dormir, dolía mucho separarse de un ser amado, aunque sabían que las palabras de sus amigos eran ciertas. De pronto vieron frente a ellos una luz dorada muy intensa y lograron distinguir a algunos de sus ángeles Guías:

—Simón —habló uno de ellos— cuando ustedes vinieron al planeta les dijimos que nunca estarían solos y ustedes lo han comprobado. También les dijimos que si respondían a su intención de ayudar al planeta, nos presentaríamos ante ustedes.

—Y ahora que están pasando por una prueba de dolor —dijo otro de los Guías— queremos recordarles el momento cuando ustedes estaban planeando su aventura en este planeta.

— ¿Recuerdan cuando ustedes estaban felices planeando su juego antes de nacer? —Intervino otro de los Guías permitiéndoles ver la escena— ¿Recuerdan quienes eran?

—Si claro, unos Ángeles felices —respondieron los dos.



Tu papa,
es un
angel al
igual que
que tu

El ya
cumplio
su mision
en la
Tierra

El ahora valvira a ser
un angel
libre y feliz



— ¿Y ustedes creen que solo ustedes son Ángeles felices antes de nacer? —siguieron preguntando los guías.

—No, todos los somos. —contestaron un poco más animados.

— ¿Y creen que cuando mueran van a desaparecer? ¿Creen que este juego es todo lo que ustedes son?

—Claro que no, amados Guías. Cuando dejemos el planeta, volveremos a recordar que somos Ángeles, en plena libertad y felicidad —contestó Simón agradecido con sus Guías.

—Bien ustedes han dado la respuesta perfecta que mitigará su dolor —dijeron sonriendo los Guías— Su papá es un Ángel al igual que ustedes y aunque los ama muchísimo, él entendió que ya había cumplido con su misión y quería volver a ser un Ángel libre, para crear nuevas aventuras.

—Él está con nosotros —se adelantó un Guía que había permanecido escondido en la parte de atrás— y les vamos a permitir verlo por un momento.

En ese momento una intensa luz iluminó el salón y vieron un bello Ángel que les sonreía. Era Federico que resplandecía. Ya no tenía señales de vejez y acercándose les dijo:

«Hijos no estén tristes por mí, pues mi misión había terminado. Mi misión era ayudar a despertar el amor y la feliz convivencia en Mesara a través del apoyo brindado a ustedes. Yo no lo recordaba, pero ahora sé que cumplí con ella. Nunca olviden que estaré aún mas cerca de ustedes y de tu mamá Simón, aunque no me puedan ver. Cuéntale a ella lo que ha pasado hoy y dile que no esté triste, que estoy a su lado y que si quiere hablar conmigo, puede hacerlo cuando duerma. Los amo mucho»

La conversación con sus amigos y luego este maravilloso encuentro con los Guías y con Federico, alejaron su tristeza y a partir del día siguiente delegaron en Carlos el

manejo de la Hacienda y pidieron a los padres de Salomé se trasladaran a vivir con Marta.

Nuestros personajes regresaron a sus vidas, seguros que Federico siempre les acompañaba.

EL RECONOCIMIENTO MUNDIAL

Habían pasado 15 años desde ese día en que Simón movió los corazones de los pobladores de Bellavista iniciando un proceso de acercamiento con la Madre Tierra.

Como resultado del trabajo de este grupo de jóvenes y del compromiso de todos los habitantes de Mesara, el país florecía cada día más. De ser un país pobre, Mesara se había convertido en un país agrícola y exportaba excedentes de alimentos a otros países del mundo. Por supuesto la economía había mejorado, pero lo más sorprendente, era el cambio en los habitantes, en su estilo de vida y en su convivencia.

Esto no pasó desapercibido para el mundo y muy pronto fue comentado en las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas amiguitos, es una oficina que agrupa a representantes de todo el planeta para trabajan por la paz y la cooperación mundial.

Pues bien, en una reunión de esta importante oficina, pidieron al representante de Mesara que compartiera con ellos, el secreto de su país.

El representante de Mesara muy orgulloso, informó que su país venía motivando desde hacía 15 años el respeto a la Naturaleza y los seres vivos que la habitan, el cual incluía un cambio en los procesos de siembra y cosecha. Resaltó además, que este programa no solo había

mejorado la economía de su país, sino la convivencia entre sus habitantes.

Como vemos amiguitos, a este representante del Gobierno se le olvidó mencionar dónde había nacido el programa y quiénes verdaderamente habían trabajado en él.

Por supuesto el país y su Gobierno se llevaron todos los elogios y a partir de ese momento Mesara fue noticia mundial y un ejemplo para todo el planeta.

Esto molestó a los compañeros de Simón y Salomé. Se sentían muy mal porque su trabajo no era reconocido.

— ¿Cómo puede el Gobierno atribuirse el trabajo que nosotros hemos hecho?— se preguntaban algunos.

— ¡Creo que debemos desenmascararlo ante la comunidad internacional! – comentaban otros—

—Claro, lo que el Presidente está buscando es la reelección —decían otros muy resentidos.

—Pero que se puede esperar de un Gobierno al que no se le ocurre nada— atacaban los mas críticos.

Y así hablando mal del gobierno, atacando directamente al presidente y sintiéndose víctimas, pasaron casi toda la velada los compañeros de Simón y Salomé.

Estos, aunque se veían un poco decaídos, no decían nada, trataban en vano de darles ánimo a sus amigos.

De pronto Salomé aburrida de la conversación se paró frente a ellos y les dijo:

—Amigos nosotros les queremos mucho y estamos agradecidos porque apoyaron nuestro sueño. Les queremos mucho porque sacrificaron su tiempo libre para trabajar sin descanso en beneficio de los demás. Pero lo que nunca les hemos dicho, es que Simón y yo, podemos recordar el compromiso que hicimos antes de nacer. Podemos recordar

nuestra misión que es precisamente ayudar a que el Planeta recupere su salud, y esa es la misión que ustedes tienen, aunque no la recuerden en este momento; de lo contrario no se habrían unido a nuestro trabajo, y mucho menos habrían disfrutado de él.

Sus compañeros la miraban con asombro y Simón con mucha ternura. Sentía que la amaba mucho más, había sido su compañera desde siempre y nadie podría entenderlo mejor que ella. Se paró, la abrazó y dijo a sus amigos:

—No pretendo juzgarlos amigos míos, pero les contaré algo que les servirá para no criticar los actos del Gobierno. Cuando cada uno de nosotros nace, nuestros Guías nos dan unos regalos muy valiosos que los humanos olvidamos, pero los cuales Salomé y yo hemos recordado siempre, porque eso era necesario para cumplir con nuestra misión.

Sus amigos los miraban incrédulos, pero Simón ignorándoles continuó:

—Uno de estos regalos tan valiosos es lo que ellos llaman el **Respeto** y que no es otra cosa que aceptar lo que las demás personas hacen, piensan o dicen, entendiendo que ellas también son Ángeles jugando su propio juego.

—En el caso del gobierno – intervino Salomé— está jugando el juego del orgullo y el afán de reconocimiento.

—Nosotros sabemos quienes somos —concluyó Simón— y no necesitamos que nos lo reconozcan, nos debe bastar con sentirnos muy bien por lo que hacemos, y esperar con calma a que se den los acontecimientos.

Sus amigos estaban asombrados. Esta era otra preciosa lección de humildad y amor incondicional. Ellos estaban agradecidos con la pareja por lo que les habían enseñado, porque les habían ayudado a despertar y a aprovechar su juventud sin desperdiciarla en medio de bares y licor, como lo hacen la mayoría de los jóvenes.

Sin embargo Pedro, quién no lograba captar lo que Simón y Salomé les estaban enseñando, insistió:

—Entonces –se paró frente a todos muy exaltado - nuestro Presidente es un Ángel malvado quién solo busca su satisfacción personal.

Todos lo miraron tristemente y Salomé muy seria le dijo:

—Pedro, cuando aprendas a mirar el Ser Dorado que habita en las otras personas, vas a descubrir Aquel que habita en ti. Tranquilízate, no juzgues y deja que tu Sabiduría interior aflore y te guíe.

Pedro, que no había refrenado su impulso, sintió vergüenza y se disculpó públicamente.

A partir de ese día, decidieron continuar con su vida sin hacer caso a los comentarios que salían día a día por la televisión mundial, acerca de los logros del gobierno de Mesara.

Y recuerden amiguitos que cuando dejamos que las otras personas vivan sus creaciones sin entrometernos, cuando decidimos respetar a todos, las cosas funcionan también mejor para nosotros. Eso lo comprobaron nuestros personajes.

Pasados unos meses y después de varias visitas que Mesara recibió de representantes de las Naciones Unidas, esta entidad decidió copiar para el mundo el programa adelantado allí y en ese momento el Gobierno que no sabía como recomendar su implementación, reconoció públicamente quiénes eran los líderes del cambio en su país.

La noticia fue como una bomba para los periodistas que todos los días acosaban a Simón y Salomé en busca de sus comentarios. Uno de ellos les dijo:

— ¿Cómo se sintieron cuando su trabajo fue ignorado?

Y ellos muy calmados contestaron:

—Creemos que el mundo debe tomar la experiencia de Mesara simplemente como una prueba piloto de lo que puede conseguirse si trabajamos con amor. Este es un logro de nuestro país y no personal. Y como el Gobierno es el representante oficial de Mesara, estaba en todo su derecho de explicar el programa al mundo.

Vemos amiguitos que en ningún momento, ni Simón, ni Salomé, ni ninguno de sus compañeros, criticó al Gobierno por su comportamiento. Ellos habían entendido la verdadera esencia del amor, ***dar sin pedir nada a cambio***.

Simón y Salomé fueron invitados a la oficina de las Naciones Unidas para explicar su programa. Esta era una responsabilidad y un honor que no querían para ellos solamente y por eso pidieron asistir con todas aquellas personas comprometidas en el trabajo, lo cual fue aceptado de inmediato.

Los representantes de todos los países del mundo querían conocer de cerca a este grupo maravilloso de muchachos, que aparentemente habían hecho realidad el sueño de tantas y tantas personas en el mundo y de una forma callada, casi anónima.

El día llegó y un grupo muy numeroso de personas jóvenes, entre ellos los campesinos de Bellavista, se presentó ante los representantes de 185 países del mundo. Antes de iniciar su presentación Simón se apartó del grupo y respiró calmadamente invitando a su Ángel Dorado para que Él dirigiera sus palabras. Luego muy confiado, subió al estrado:

*«Señores, —les dijo— es un honor presentar a ustedes a este grupo de personas, todas muy jóvenes, quienes son los verdaderos protagonistas de un sueño que tuvimos hace ya muchos años. **El sueño era ver sonreír de nuevo a la Tierra, a Lady Gaia como nos ha gustado llamarla; porque ella es un ser vivo que nos ama y sin ella no podríamos vivir**»*

Simón tuvo que parar. Los miembros de las Naciones Unidas los aplaudían fuertemente. ¡Estaban muy impresionados!

*«Todo comenzó –continuó Simón– con una invitación a nuestros compañeros y amigos del sencillo lugar donde nacimos, para que trabajáramos aportando un granito de arena a la recuperación de la Madre Tierra e iniciamos **un proceso de cambio, protegiendo el bosque, amando y respetando los animales, abonando la tierra con productos naturales, comunicándonos con la naturaleza y promoviendo la armonía, el amor y el respeto entre los habitantes de la región**»*

«Posteriormente —intervino Salomé— al ver los resultados en nuestra región, queríamos que todos los habitantes de Mesara supieran como se hace y en esta labor contamos con el apoyo de nuestros compañeros de Universidad. Por favor, permítannos presentarles a todos estos seres maravillosos que hoy nos acompañan, porque sin ellos, nuestro sueño habría sido solamente eso, un sueño»

De entre las personas que presenciaban esta histórica reunión fueron saliendo muchos jóvenes que se pararon al lado de Simón y Salomé, algunos con instrumentos musicales.

Elizabeth, la directora del grupo musical les dijo:

«Apreciados señores, sabemos que ustedes son personas muy ocupadas y están interesados en conocer los pormenores de nuestro trabajo, pero permítanos interpretar una melodía que expresa nuestro amor por el planeta, el amor que nos ha motivado a trabajar en pro de su recuperación»

Los músicos, con sus instrumentos andinos y sus bellas voces, interpretaron *Te amamos Lady Gaia*. Al terminar todo el recinto se puso de pie y los aplaudieron por más de 10 minutos. Era emocionante y Marta, Irma y Carlos que les acompañaban desde las tribunas, se abrazaban y lloraban de

emoción. ¡Qué grandes seres humanos eran sus hijos y qué orgullosos estaban de ellos!

Después de esta presentación se discutieron los pormenores del programa y la necesidad de llevarlo a todos los rincones del planeta.

En adelante todos estos jóvenes tendrían mucho trabajo por hacer.

La felicidad de un duro trabajo

A partir de ese momento se crearon grupos de trabajo bajo la dirección de las Naciones Unidas. A cada grupo de jóvenes se les asignaron un número de países donde deberían trabajar. Simón y Salomé fueron nombrados jefes y su tarea consistía en recorrer el mundo, dando apoyo a los diferentes grupos de trabajo.

En todas las regiones, nuestros amigos que ahora trabajaban para Las Naciones Unidas, presentaban a través de una película los progresos de Mesara y poco a poco, más y más personas, empresas y gobiernos copiaron sus programas con éxito.

Con emoción comprobaban que mucha gente en el planeta se sentía llamada a trabajar en pro de la Naturaleza y su relación con el ser humano, y que cuando conocían su programa lo implementaban con entusiasmo.

Simón y Salomé iban entendiendo que las personas llevan en su corazón ese sentimiento de amor hacia Gaia, y solo necesitan que las motiven un poco.

Nuestros Ángeles Dorados, Simón y Salomé pasaron varios años viajando todo el tiempo, recorriendo el mundo y llevando su verdad a través de un mensaje de amor.

«Amigos: la Madre Tierra está sufriendo; los humanos nos hemos encargado de dañarla y ella puede destruirse, de hecho ya hay síntomas de ello.

Pero miren lo que hace este bello ser vivo que llamamos Lady Gaia, cuando se le brinda respeto, cuando se le trata con amor, cuando se vive en armonía. El ejemplo es nuestro país, Mesara y los beneficiados del cambio, son para todos los humanos»

Pasaron algunos años y poco a poco el planeta comenzó a recuperarse y empezó a vivir una época dorada de paz mundial y de respeto mutuo.

Los humanos empezaron a recordar su origen y su misión en el planeta. Trabajaban unidos para mejorar la calidad de vida de todos sin egoísmo, respetando la Tierra, los animales, las plantas, y nunca más olvidaron, que para ser felices, todos guardamos en nuestro corazón los regalos que nuestros Guías nos obsequian antes de nacer. Con ellos, esta nueva generación de seres humanos, empezaron a crear en su vida la perfecta salud, felicidad, abundancia y amor.

Un final feliz

Simón y Salomé iban a cumplir treinta años. Llevaban trabajando por el planeta veintiún años y su trabajo les había hecho muy felices.

Los últimos tiempos habían sido agobiantes a causa de los viajes. Nunca tuvieron descanso, pero a ellos no les importaba. Su trabajo era también su diversión.

Para celebrar su cumpleaños viajaron a Mesara y se reunieron con los padres de Salomé y con Marta la mamá de Simón.

Fue una linda celebración de cumpleaños, muy íntima, sencilla y tierna.

Esa noche al irse a la cama vieron una luz resplandeciente en su cuarto y ante ellos aparecieron unos Ángeles Guías que ellos no conocían. Estaban maravillados por su hermosura.

— ¿Y ustedes quienes son? —Preguntó Simón— No reconozco entre ustedes, a ninguno de nuestros Guías.

En ese momento apareció ante ellos uno de Guías de Simón y poco a poco todos fueron dejándose ver.

—Simón, Salomé ___dijo uno de ellos___ ustedes han cumplido con el compromiso de trabajar por la recuperación de este bello planeta y han sabido superar los desafíos que se impusieron. Como una retribución les vamos a permitir vivir conscientemente una linda experiencia.

—Los dos un poco asombrados le dijeron: ¿de que se trata? ¿Quiénes son todos esos Ángeles que te acompañan?

—Ellos —respondió su Guía— son los Ángeles que acompañarán a Nicolás, quién muy pronto va a venir a la Tierra y los ha elegido a ustedes como sus futuros papás si ustedes lo aceptan. Nicolás tiene como misión continuar su trabajo, para que el planeta Tierra vuelva a ser una estrella totalmente sana y feliz, brillando en el universo.

Salomé estaba asombrada, pues no sabía que iba a ser mamá. Miraba a su marido con lágrimas de felicidad y le abrazaba. Luego ambos respondieron:

—Lo aceptamos y lo amamos desde ya.

En ese momento un hermoso Ser dorado se hizo presente. Ellos creían reconocerlo pero sus mentes humanas no les permitía recordar. El Ángel les dijo:

—Mi nombre durante esta aventura será Nicolás. Tengo al igual que ustedes una misión de servicio para con el planeta Tierra y los he seleccionado como posibles papás porque ustedes han demostrado ser unos seres especiales que no olvidaron su origen en ningún momento. Para cumplir con mi misión, será necesario que yo tampoco olvide quién soy, y no existen para mí, unos papás mas adecuados que ustedes en todo el planeta, ya que ustedes no me permitirán olvidar quien soy.



Así Simón, Salomé, Nicolás y los Guías de los tres, pasaron toda la noche planeando la vida de Nicolás, sus aprendizajes y sus retos.

A la mañana siguiente al despertar estaban felices, en sus caras había serenidad y hermosura. La felicidad, amiguitos, hace que las personas se vean más bellas, porque su Ángel Dorado logra asomarse a través de los ojos. Marta e Irma se miraron al verlos bajar, intuyendo lo que les sucedía y les felicitaron emocionadas, aún antes de que ellos les dieran la noticia.

Bueno amiguitos, dejamos a nuestros personajes caminando entre los árboles, abrazándolos y contando a las plantas y los animales que van a ser papás de un hermoso Ángel llamado Nicolás quien continuará con su Misión.

Todos en el bosque parecen entenderles, los árboles inclinan sus ramas y los animalitos se acercan tiernamente a Salomé. Ellos saben que pronto llegará al lugar, otro ser espléndido, lleno de amor, que reforzará el trabajo de sus padres en beneficio de este planeta llamado por ellos Lady Gaia y al que viajan los Ángeles en busca de juegos y diversión.
